
DESDE TOLEDO A MADRID

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Texto basado en la edición encontrada en *Teatro escogido de fray Gabriel Téllez* (Madrid: Yenes, 1840), volume VII. Fue preparado en su forma electrónica por David Hildner en 1997. Luego fue pasado al HTML para ser presentada en esta colección por Vern Williamsen.

Personas que hablan en ella:

- Don BALTASAR
 - Doña MAYOR
 - Don ALONSO, viejo
 - Don LUIS
 - Doña ELENA
 - Don FELIPE
 - Don DIEGO
 - CARREÑO, criado
 - CASILDA, criada
 - PACHECO, criado
 - GARCÍA, criado
 - MEDRANO, cochero
 - CARRETEROS
-

ACTO PRIMERO

Don BALTASAR, en traje bizarro de camino, baja por la escalera envainando la espada

BALTASAR: Milagro fue no matarme,
 [redondillas]
 cuando el tejado salté.
 La casa ignoro en que entré.
 ¿Si en ella podré librarme
 de la justicia? Escalera
 es ésta, luz hay aquí.--
 Si le maté, defendí
 mi vida.-- La vez primera
 que llego, Toledo, a verte,

¿de este modo me recibes? 10
¿A extranjeros apercibes
agradados y a mí la muerte?
Ruido en la calle siento;
diligencias por mí hará
la justicia; abierto está 15
y con luz este aposento;
entraré a favorecerme
en él de quien le habitare.

Viénese a la alcoba

Su piedad mi vida ampare;
que bien puedo prometerme 20
de la autoridad y traza
de esta noble habitación
que sus señores lo son:
el riesgo que me amenaza
asegura la nobleza 25
que en tales casas se cría.

Cierra de golpe la puerta de la alcoba

Sin advertir lo que hacía,
cerré la puerta. La pieza
está tan bien adornada,
que califica a su dueño.-- 30
¡Señores! ¿No hay nadie? --Al sueño
el que habita esta posada
pagará el común tributo.
Una cama de tabí
está descompuesta aquí: 35
socorro pido sin fruto.
Poco ha que sola quedó,
porque entre su ropa advierto
que, a semejanza del muerto
que el alma desamparó, 40
conserva el calor vital
en muestras de lo que fue.
¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
¿Vióse confusión igual?
Hallándome aquí encerrado, 45
doy sospecha a una bajeza,
indigna de la nobleza
que mi sangre ha profesado.
¿No es mejor salir y dar
cuenta al dueño de esta casa 50
del infortunio que pasa
por mí, y humilde obligar
su generoso favor?
¿Quién lo duda?

Procura abrir la puerta y no puede

¡Ay Dios! la puerta
 que halló mi temor abierta 55
 la cerró el mismo temor.
 ¿Qué es esto, enemiga estrella?
 De golpe es, y sin la llave,
 sólo amor y el hurto sabe
 averiguarse con ella. 60
 Si arranco la cerradura
 con la daga, soy perdido,
 pues los golpes y el ruido,
 que al dueño avisar procura,
 ha de aumentar la sospecha 65
 de quien puertas descerraja:
 por todas partes me ataja
 la fortuna, satisfecha
 de ordinario en perseguirme.
 ¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas 70
 se eslabonan prodigiosas,
 de que no puedo evadirme!
 ¿Hay sucesos más atroces?
 Si el huésped viene y me ve
 aquí, ¿cómo prevendré 75
 --¡cielos!-- las primeras voces
 que han de alborotar la casa
 y calle, que me persigue,
 antes que cortés le obligue
 a escucharme lo que pasa? 80
 Una ventana hay aquí;
 echarme de ella es mejor.

Asómase

Su altura me causa horror.
 ¡Cielos! ¿Dónde me metí?
 Mujer parece que mora 85
 esta cuadra; estrado es éste,
 porque más riesgos me apreste
 mi estrella perseguidora;
 pues claro está que al instante
 que me vea, hará mayor 90
 mi presencia su temor,
 y que no ha de ser bastante
 mi humildad a asegurarla.
 Sí, mujer es principal;
 que tanto adorno y caudal 95
 basta, ausente, a autorizarla.
 Sillas bajas, contadores,
 bufetillos de marfil
 y ébano, ajuar femenino,
 arquillas, aguas de olores 100
 en pomos (si ya no son
 Jordanes, cuyas virtudes
 efímeras juventudes
 venden a la ostentación)
 publican quién es el dueño. 105
 Sobre este bufete están

ropa y basquiña, que dan
 muestra de no ser pequeño
 el valor de quien las viste.

Apenas el oro en ellas 110
 permite lugar de vellas:
 a venir yo menos triste,
 en la beldad contemplara
 de quien son curiosa esfera.

Encima la cabecera 115
 --¡qué poco el temor repara!--,
 hay medias y zapatillas,
 en cuyo ámbar y rosetas
 pudieran gastar poetas
 dos resmas de redondillas. 120

¡Qué pequeña el alma es
 que se organiza en su estrecho!
 Traiga este melindre al pecho
 quien le calza, y no en los pies.

Las ligas, aunque dobladas, 125
 muestran la curiosidad
 de su limpia ociosidad,
 guarnecidas y encarnadas.

Almohadilla y bastidor
 está sobre aquel estrado; 130
 no es tan ocioso el cuidado
 de quien hace esta labor.

De cera es esta bujía,
 y de plata el candelero;
 al paso que considero 135
 la autoridad, policía
 y adorno que viendo estoy,
 crece en mí con el respeto
 el recelo: a extraño aprieto
 forzosos motivos doy. 140

¿No será bueno matar
 la vela, por si entra a oscuras,
 y sin verme, mis venturas
 me pueden fuera sacar?

Sí; que detrás de la puerta, 145
 en acabando de abrir,
 seguro podré salir.
 Pero no; que la luz muerta,
 los indicios acrecienta
 de mi sospechosa entrada. 150
 Si de gente acompañada
 vuelve, y en este aposento
 me ven, ¿quién podrá obligarlos
 a que mis desgracias crean?
 ¡Qué de males me rodean! 155
 ¡Qué mal que puedo escusarlos!

Paséase

Mucho tarda: ¿qué he de hacer?
 Rendiré a sus pies mi espada;
 pero estando ensangrentada,

más la obligaré a temer 160
que a lastimarse de mí.
Persuadiréla cortés,
arrojándome a sus pies;
podrá ser la obligue ansí.
Y cuando no, y voces diere, 165
padre o tío acudirá,
que piadoso escuchará
lo que humilde le dijere;
lastimarás de un caso
tan digno de su favor, 170
hará alarde su valor,
dando a mis desdichas paso,
desmentirá mi presencia
sospechas ocasionadas;
de mocedades pasadas 175
su vejez tendrá experiencia;
diréle cómo hijo soy...
Si en Córdoba acaso estuvo,
o noticia alguna tuvo
de mis padres, libre estoy. 180
Algo aliente mi sosiego
con esto. ¡Qué de ello tarda!
¡Lo que padece el que aguarda!
Cada vez que a tocar llego
la cerradura, imagino 185
que tengo de hallarla abierta.
¡Que cerrase yo la puerta!
Nunca es cuerdo el desatino.
Cansado de pasearme
estoy; quiérome asentar. 190

Se sienta en una silla a la cabecera de la cama

Anoche con caminar,
agora con desvelarme,
en el sosiego primero
convido al sueño y reposo;
mas no duerme el cuidadoso 195
que espera lo que yo espero.
¡Válgame Dios! ¿si murió
el ignorante atrevido
que, ciego e inadvertido,
por otro me acometió? 200
"Confesión", dijo. ¡Oh enfadoso
sueño, que a quien le tributa,
si como pobre ejecuta
cobra como poderoso!
Por lo menos dormirar 205
se me puede permitir;
que al ruido del abrir
fácil será despertar.

***Duérmese, y pocos momentos después
abren la puerta. Salen CASILDA y doña MAYOR***

MAYOR: Jurara, Casilda, yo
que me dejé abierto aquí. 210

CASILDA: Si cerró el viento tras ti,
tu descuido reprendió.

MAYOR: Esta vez pensé quedar
sin padre.

CASILDA: Cuando muriera,
nunca otro mal nos viniera. 215

MAYOR: ¿Estás loca?

CASILDA: Es un pesar
el de herencias, según siento,
que, aunque cubierto de luto,
llora risas por el fruto
que espera, como el sarmiento. 220

No son mortales los daños
que la hacienda consoló.

MAYOR: Más quiero a mi padre yo;
Dios me le guarde mil años.
¡Rigurosos accidentes! 225

CASILDA: Jurara que se moría.

MAYOR: Ya duerme.

CASILDA: Tal batería
hubo de paños calientes.

MAYOR: ¡Qué enfermedad tan pesada!

CASILDA: En los viejos es común; 230
que en ellos, sin ser atún,
no come el mal sino hijada.

MAYOR: Vete, Casilda, a acostar,
pues hay luz en mi aposento.
¿Qué hora es?

CASILDA: Campanas siento, 235
que deben de despertar
al alba.

MAYOR: ¿Tan tarde?

CASILDA: Agora
madruga la primavera,
de las flores camarera,
y abotónalas, señora. 240

MAYOR: ¿Poetizas?

CASILDA: ¿Qué he de hacer?
Andar al uso es razón;
de críticos y vellón
no nos podemos valer;
probóme también la tierra.-- 245
¿Cuándo piensas levantarte?

MAYOR: A las diez.

CASILDA: Vendré a llamarte
y a vestirte.

MAYOR: Vete y cierra.

Vase CASILDA con la luz que trajo, y cierra

MAYOR: Durmiera yo con sosiego,
de desvelos jubilada, 250
a estar desembarazada

el alma, que al gusto entrego
de mi padre, más que al mío.
A casarme a Madrid voy,
y enamorada no estoy; 255
voluntad ¿no es desvarío?

Diréis que sí, y con razón;
que tiene (o será ignorancia)
amor la primera instancia
y esotro la apelación. 260

Quítase el rebozo

Dormir sobre ello es forzoso.
Ni le quiero mal ni bien;
no resistiendo el desdén,
bien me suena esto de esposo.
Componer mi cama quiero.-- 265
¡Ay cielos! ¿quién está aquí?
Muerta soy. ¡Triste de mí!

**Cae desmayada con el candelero en la mano;
apágase la luz y al ruido de la caída despierta don
Baltasar, [y habla como entre sueños dos versos]**

BALTASAR: No hay prisión donde hay acero:
ofendíle acometido.--
Aun no debo estar despierto. 270
O se ha gastado o se ha muerto
la luz. ¡Qué de ello he dormido!
¡Ay cielos! ¿Quién está aquí?
Un bulto siento a mis pies.
¡Jesús mil veces! ¿Quién es? 275
¿Si el hombre a quien muerte di
viene por disposición
del cielo a enfrenar mi vida?
Sin culpa fui su homicida;
él se buscó la ocasión: 280
esfuerzo, animad el pecho,
y averiguad desventuras.
¡Cerrado, solo y a oscuras
en tan no esperado estrecho!--
¡Válgame Dios! si el sentido 285
del tacto vengo a creer,
esta que toco es mujer;
los cabellos y el vestido
aumentan mi confusión.
¡Oh siempre engañoso sueño! 290
¿Si es el esperado dueño
de esta noble habitación?
Sin duda debió de entrar,
y el asombro repentino
de verme aquí cuando vino, 295
la debió de desmayar.
No pulsa el vital calor,
su frente parece hielo.

¿Si es muerta? ¿Hay más males, cielo;
todo esta noche rigor? 300
Abierta se dejaría
la puerta, si descuidada
la espanté desde la entrada.

Alza la vela del suelo

¿Qué es esto? ¿Otra luz traía?
Huyendo quiero escusar 305
la muerte que espero cierta;
a tiento busco la puerta;
pero mal la podré hallar
si, impidiendo mi salida
la fortuna, la cerró; 310
¡mi verdugo he sido yo!
Con una mujer sin vida,
y aquí encerrado, quien venga
¿qué satisfacción oirá,
o qué escusa obligará 315
a que compasión me tenga?

**Pónele a tiento la mano sobre el
corazón; áselas de los brazos, y procura volverla en
sí**

Podrá ser que viva esté.
Saltos le da el corazón,
que del mío alientos son.
¿Cómo en sí la volveré? 320
Señora, señora mía,
alentaos, volved en vos,
no temáis.

MAYOR: ¡Madre de Dios!

BALTASAR: Ya torna.

MAYOR: ¡Virgen María!

BALTASAR: Viviendo, restitúis 325
otra vida, que aunque ignora
quién sois...

**Doña MAYOR se levanta asustada,
teniéndola don BALTASAR de los brazos**

MAYOR: ¿Qué es esto? ¡A tal hora
y en tal parte, don Lúis?
¿El tiempo cohecháis al sueño,
y para que más me ofenda, 330
hurtáis vuestra misma hacienda,
que hoy creyó llamaros dueño?
¿Tanto hay desde aquí a dos días
que acortáis al vicio plazos?
Soltad, descortés, los brazos 335
que aborrecen groserías;

no intentéis, amante falso,
 hazañas que desdoráis,
 mientras liviano trocáis
 el tálamo en cadahalso; 340
 que es bárbaro proceder
 el que mancha vuestra fama,
 aun para una común dama,
 cuanto y más vuestra mujer.
 Pues si la ocasión buscastes 345
 en que mi padre estuviese
 enfermo, y la noche os diese
 el tiempo que malograstes,
 vuestro grosero interés
 ha despertado mi olvido; 350
 que no será buen marido
 quien fue amante descortés.
 Mal voluntad granjeáis
 que de vos haciendo caso...
 BALTASAR: Paso, mi señora, paso; 355
 que no soy el que juzgáis.
 No deis voces, sosegaos,
 lastimaos de mí, por Dios.
 MAYOR: ¿Cómo? ¿No sois don Luis vos?
 BALTASAR: No, señora; reportaos. 360
 MAYOR: ¡Ay cielos!
 BALTASAR: Un caballero,
 de su estrella aborrecido,
 y esta noche perseguido
 de desgracias, forastero
 (y tanto que ayer llegué 365
 a esta ciudad) acosado
 de la justicia, al sagrado
 de esta casa, donde entré,
 peligros atropellando,
 pide en su naufragio puerto. 370
 Dejé a un ignorante muerto;
 sentí venirme alcanzando
 quien sólo pone temor
 con el nombre y la presencia;
 no sabe hacer resistencia 375
 con la justicia el valor;
 escusé con retirarme
 ímpetus de la crueldad;
 la noche y comodidad
 de estas calles a ampararme 380
 se ofrecieron. Entré en una
 estrecha (las más lo son),
 metióme mi confusión,
 guñada de mi fortuna,
 por una casa pequeña; 385
 a su tejado subí;
 salté al de ésta desde allí;
 el temor todo lo enseña.
 Él me guió a que bajase
 por la escalera presente; 390
 vi luego esta cuadra enfrente;
 entré, y sin que consultase

al discurso, la cerré,
 haciendo imposible así
 mi salida; requerí 395
 puerta y ventana; esperé,
 y de discursos cansado,
 de temores combatido,
 de puro velar dormido,
 y durmiendo desvelado, 400
 di la ocasión lastimosa
 que a declararos me atrevo;
 aunque si con ella os muevo
 a compasión, ya es dichosa.
 MAYOR: No sé si compadecerme 405
 de vos o si me engañais;
 que los que de noche entráis
 donde sin recelos duerme
 el recato, ya traviosos,
 ya indignos usurpadores 410
 de las haciendas y honores,
 soléis disculpar escesos
 con desgracias que fingís,
 y lástimas que inventáis;
 puesto que ocasión me dais, 415
 conforme vos la decís,
 de que a la parte mejor
 atribuya este accidente;
 que a no estar vos inocente
 de culpas, contra el valor 420
 que esas palabras arguyen
 siempre los atrevimientos
 se acompañan de instrumentos
 que las llaves sostituyen.
 Lámpara hay en la escalera; 425
 esperadme aquí, y traeré
 una luz.
 BALTASAR: Dichosa fue
 mi desdicha; ya quisiera
 ver dueño de discreción
 tan digna de celebrar. 430
 La vela debéis buscar.
 MAYOR: Matóla mi turbación.
 BALTASAR: Y yo en el suelo la hallé,
 examinando asustado
 peligros de mi cuidado. 435
 MAYOR: Dádmela y la encenderé.
 BALTASAR: Veisla aquí; tomad.
 MAYOR: ¿Qué es de ella?
 BALTASAR: Ésta es.
 MAYOR: Esperadme aquí.

Abre la puerta y vase

BALTASAR: Manteca de azahar sentí
 al tocarla; si es tan bella 440
 como blanda, suerte mía,
 será, afrentando el metal,

candelero de cristal
el trono de la bujía.

Vuelve doña MAYOR con luz

	¡Qué divina perfección!--	[décimas]
445	Poco a poco resplandece la mañana que enriquece flores que su afeite son; pero tanta agregación junta, al mismo sol cegara;	450
	luz los ojos, luz la cara, luz en las manos también. Pródiga de luces, ten, que más te quisiera avara.	
	Si tantos rayos produces, ¿qué hará, cuando a veros llega, la voluntad que se anega entre piélagos de luces?	455
	Si a los ojos las reduces, ellos sobran; da lugar a que te puedan mirar los que deslumbrar procuras;	460
	que mejor me estaba a oscuras, si por verte he de cegar.	
MAYOR:	¡Bien al huésped aplaudís que agora necesitáis! ¡Bien la opinión restauráis que cortés restitúís! Aunque lisonjas fingís, obligada las aceto,	465
	no poco ufana, os prometo, que os haya en algo servido, por el talle, bien nacido, por las palabras, discreto.	470
	¿De dónde sois?	
BALTASAR:	Cordobés.	475
MAYOR:	¿Dónde asistís?	
BALTASAR:	En Madrid.	
MAYOR:	Y ¿a qué venís acá?	
BALTASAR:	Oíd.	
MAYOR:	Dejaldo para después; que amanece ya.	
BALTASAR:	Interés será tener ocasión de volveros a ver.	480
MAYOR:	Son mis males más presurosos.	
BALTASAR:	¿Cómo?	
MAYOR:	Rigores forzosos violentan mi inclinación. Cásanme, y llévanme fuera de Toledo.	485
BALTASAR:	¿Cuándo? (¡Ay cielos!)	
MAYOR:	Esta tarde.	

BALTASAR: (Entrad por celos,
amor, para que yo muera.)

MAYOR: Madrid mañana me espera
para cautivarme.

BALTASAR: Ya 490
Madrid madrastra será.
Y ¿espérais el venturoso,
mi enemigo y vuestro esposo,
allí?

MAYOR: No.

BALTASAR: Luego ¿aquí está?

MAYOR: Por mí vino. ¿Pasáis vos 495
adelante?

BALTASAR: Pasaré...
de amor a celos, en fe
de que me matáis los dos.
¿Qué es esto, tirano dios?
¡Qué adelante pasáis!

MAYOR:

BALTASAR: Más 500
de lo que pensé jamás;
que amor que celoso adora
pasa adelante, señora,
en vez de volver atrás.
Mas cuando no a acompañaros, 505
mal dejará de seguiros
quien adelanta suspiros
que vuelan a aposentaros.
Ni quiero crédito daros,
ni admitir empeños puedo; 510
que puesto caso que quedo
entretenida en oírlos,
no podré restitüirlos
en saliendo de Toledo.
Yo he de casarme en llegando; 515
¿de qué sirve edificar
torres que se han de quedar
en los cimientos? Buscando
con los pensamientos ando
cómo sacaros de aquí, 520
sin que corra en vos y en mí
riesgo el crédito y honor,
y entre todos el menor
es peligroso.

BALTASAR: ¡Ay de mí!

MAYOR: Que os pierdo al tiempo que os gano. 525
Mas fuerza es daros remedio.
La cuadra, pared en medio,
es de don Pedro mi hermano;
sólo fía de mi mano
la llave, cuando se ausenta; 530
estálo agora: si intenta
vuestra cordura no dar
en casa que sospechar
(que temo que alguno os sienta),
que os encerréis me parece 535
en ella, mientras que pasa
la noche, y se abren en casa

las puertas, pues ya amanece.
Este medio se me ofrece;
[.....-ar] 540
pues tiene luego de entrar
tanto deudo a despedirse
que, abriéndoo, sin advertirse,
tendréis de salir lugar.
¿Qué os parece?

BALTASAR: Que os partís, 545
que os casáis, que muerto quedo;
¡que nunca yo de Toledo
fuera huésped!

MAYOR: Bien fingís.
Seguidme.

BALTASAR: ¿Qué don Lúis 550
es éste que me atormenta?
MAYOR: Juventud, nobleza y renta
califican su valor;
mas donde falta el amor,
de lo demás no hagáis cuenta.

BALTASAR: ¿Sin amor, y os cautiváis? 555
MAYOR: Quiérello mi padre así.
¿Qué he de hacer? Ya consentí.
Pero vos ¿cómo os llamáis?

BALTASAR: ¿Para qué lo preguntáis? 560
Don Baltasar fui primero;
ya que os amo y desespero,
esfera de celos soy;
llamadme "celos" desde hoy,
que es el nombre que más quiero.

MAYOR: ¿Dónde posáis?
BALTASAR: Posé ayer 565
con don Felipe Chacón,
y hoy posaba mi ambición
en vos misma; ¿qué he de hacer,
si ya en ajeno poder
lloro mi esperanza vana? 570

MAYOR: Seguidme.
BALTASAR: ¿Que, en fin, mañana
os casáis?

MAYOR: Don Baltasar,
creed que me he [de] casar,
por vos, muy de mala gana.

Vanse. Salen don DIEGO y CARREÑO, de camino

DIEGO: ¿Que en Madrid no me habéis visto?
[redondillas] 575

CARREÑO: Ni en Madrid ni en otro cabo.
DIEGO: Ciego estáis.
CARREÑO: ¿No es caso bravo?
No os conozco, ¡vive Cristo!

DIEGO: Vuestro nombre ¿no es Carreño?
CARREÑO: Ese apellido me dio 580
el padre que me engendró.

DIEGO: Pues yendo con vuestro dueño
 de día y noche a mi casa,
 tan domésticos en ella
 los dos, que forma querella 585
 de lo que en su ofensa pasa;
 habiendo don Baltasar
 sido casi su señor,
 pues que le tuvo su amor
 en puntos de desposar, 590
 ¿sois vos tan desconocido
 como él?

CARREÑO: Bizarro mancebo,
 confieso lo que la debo
 a esa dama; mas no he sido
 tan dichoso que alcanzase 595
 a conoceros allí;
 ved lo que queréis de mí,
 y por ignorancia pase
 la inadvertencia; que basta
 la noticia que me dais 600
 de esa casa donde estáis
 tan ducho. Vengo de casta
 olvidadiza; no puedo
 desdecir de mi linaje.
 Si en Madrid fuisteis su paje, 605
 y pretendéis en Toledo
 acomodaros, anoche
 llegamos estropeados
 de asentaderas: cuidados
 y celos, en vez de coche, 610
 en dos mulas nos trajeron
 (por mejor decir, batanes),
 que a entrambos, de cordobanes,
 tafiletes nos volvieron.
 No sé lo que aquí estaremos; 615
 pero en mi pobre ración
 tendréis el mejor quiñón,
 y la cama partiremos
 con los demás requisitos
 de una lacaya amistad, 620
 en que gocéis por mitad
 chinchas, pulgas y mosquitos.

DIEGO: La oferta, Carreño, estimo,
 no obstante que me agraviáis
 en que no me conocáis. 625
 Yo soy de doña Ana primo.

CARREÑO: ¿Primo suyo vos, señor?
 Feliz quien tal prima tiene,
 y desde la corte viene
 a ser su procurador. 630
 En esto de primos sé
 poco, y aunque no mirase
 en vos cuando allí os hallase,
 desde agora os serviré,
 por la "primo"-genitura 635
 que alegáis, como acreedor
 del regalo y el favor

que debo a su fermosura.
 ¡Qué de veces liberal
 añadió al real y cuartillo 640
 otro, que aunque era sencillo,
 era suyo y era un real!
 Aun no he roto las valonas
 que me dio de tres en tres;
 mi señora doña Ana es 645
 digna de arrastrar coronas.
 ¡Mal haya el malo y los celos
 que bodas descompadraron,
 a mi dueño desterraron,
 y en mí renovaron duelos! 650
 Porque si ella mi ama fuera,
 sarna sólo me faltaba.
 Mas ya que todo se acaba,
 ¿a dónde de esta manera
 camina vuestra mercé? 655
 DIEGO: Agravios que en honra tocan
 hasta las piedras provocan.
 Su esposa mi prima fue
 en la opinión de quien vía
 la frecuencia con que entraba, 660
 y su casa visitaba
 de noche como de día.
 Papeles no averiguados
 del tiempo en que se escribieron,
 bastantes indicios fueron 665
 para despertar cuidados;
 mas no para despreciar
 tal mujer, tal opinión.
 CARREÑO: Tiene extraña condición,
 si empieza, don Baltasar. 670
 No dará a torcer su brazo,
 si le quemán; es temoso,
 y todo amante celoso
 ve por tela de cedazo.
 No hay hacerle averiguar 675
 lo que hay en esto, y que deje
 este camino; es hereje
 cuando da en cabecear.
 Pero si dio vuestra prima
 en guardar papeles tanto, 680
 que lo sienta no me espanto.
 ¿Quién guarda lo que no estima?
 DIEGO: Antes de puro olvidados,
 los juzgaba ya perdidos.
 CARREÑO: Ya sabéis que despedidos 685
 los papeles y criados,
 son enemigos de casa,
 que unos a otros, por vengar
 su enojo, suelen cantar
 a cuantos ven lo que pasa. 690
 Mas si se quieren los dos,
 y la verdad le decís,
 ya que en su busca venís,
 asegurándole vos,

	volverá el pájaro al nido.	695
DIEGO:	No es eso lo que pretendo. Doña Ana teme, y yo entiendo, que se da por ofendido	
	don Baltasar porque aquí tiene dama que divierte	700
	su primero amor de suerte que la olvida; y siendo así, no le está bien a mi prima dar satisfacción en duda	
	a quien ingrato se muda, y sus prendas desestima.	705
	Si esto puedo averiguar, ausencias y desengaños suelen, restaurando daños, aborrecer y olvidar;	710
	pero si recelos son los que de Madrid le sacan (que, aunque atormentan, se aplacan, dándoles satisfacción), entonces descubriré	715
	quién soy, y a lo que he venido. Doña Ana esto me ha pedido; es mi sangre, y no podré permitir que pierda el seso, amante cuanto celosa.	720
CARREÑO:	Sois cuerdo como ella hermosa; mas lo que yo alcanzo en eso es que si don Baltasar estuviera arrepentido	725
	tanto de haber ofendido a Dios, como de dejar a doña Ana, ya pudiera envidiarle un capuchino. Mil veces de este camino entendí que se volviera,	730
	porque tirando del freno a la tal cabalgadura, y vuelta la fachadura a Madrid, entre sereno	
	y nublado (entre lloroso y airado, quiero decir), suspiros vi despedir de un Durandarte amoroso;	735
	y suspirando yo y todo, por la falta que me hacía el cojín que no traía, hubo suspiros de modo	740
	en toda aquella jornada, que también nos imitaron las mulas, pues rebuznaron ausencias de la cebada;	745
	y afirman, sin ser perjuros, los grafieles del mesón que en mulas, rebuznos son suspiros cabalgaduros.	750
	Decíale yo: "Señor,	

pon tus celos en olvido;
 vuelve a casa, pan perdido;
 celos, espuelas de amor,
 aunque pican al amante, 755
 andan, según un poeta,
 como rocín de Gaeta,
 más hacia atrás que adelante.
 ¿Qué hemos de hacer sin Madrid?
 Fuerza es que tu error confieses. 760
 ¡Vuelta, vuelta, los franceses
 con corazón a la lid!"
 y él picaba, respondiéndolo,
 "no ha de verme la tirana
 de sus ojos; ya doña Ana 765
 se ha acabado; yo me entiendo;
 la ausencia mis celos sane";
 hasta que en una vereda,
 con la grande polvoreda,
 perdimos a don Beltrane. 770
 Digo que a Madrid perdimos
 de vista. Ved, según esto,
 si su amor es manifiesto;
 y pues que no despedimos
 las mulas, cuán poco habrá 775
 que negociar, si le veis,
 para que allá nos tornéis.
 Y él agora ¿dónde está?
 Apeámonos los dos 780
 en casa de un caballero
 su amigo, que aquí frontero
 vive; mas no sé, por Dios,
 dónde fue anoche a jugar,
 que aunque le hemos esperado
 con lo cocido y asado, 785
 ni se ha venido a acostar,
 ni sé que sea cortesía
 hacer que un huésped aguarde,
 tan noble, desde ayer tarde
 hasta agora que es de día. 790
 DIEGO: ¿Y no queréis vos con eso
 que tenga sospechas yo
 de que a mi prima dejó
 porque aquí le quita el seso
 algún toledano hechizo? 795
 CARREÑO: Yo por lo menos no sé
 que haya hasta aquí quien le dé,
 por rondarla, romadizo.
 El jugar alivia duelos,
 y habráse mi amo picado; 800
 que Galeno ha recetado
 las pintas contra los celos.
 Mas veisle allí donde viene
 con don Felipe Chacón.
 DIEGO: En esta averiguación, 805
 Carreño, asentar conviene
 si he de darme a conocer,
 y a mi prima restaurarle,

o si tengo de dejarle.
Fácil os será saber 810
si tiene dama, o el juego
esta noche le entretuvo,
y en sabiendo dónde estuvo,
volver a avisarme luego.

CARREÑO: Puntual procurador 815
hacéis; yo os imitaré;
pero ¿dónde os hallaré?

DIEGO: Hacia la iglesia mayor.

**Vanse. Salen don BALTASAR y don
FELIPE**

FELIPE: Sucesos me habéis contado 820
imposibles de creer.

BALTASAR: Las siete debían de ser,
cuando en la sala encerrado
que es de su hermano aposento,
oigo abrir una criada
que, risueña y despejada, 825
me dijo: "Estaréis contento,
caballero, de haber sido
inquieto desvelador
de quien, no sé si de amor,
esta mañana ha dormido 830
por vos tan poco, que está
dando esmalte a dos ojeras.
Contádome ha sus quimeras,
porque si a casarse va
hoy a Madrid, ¿qué otra cosa 835
sus vanos desvelos son?
Salid, y de esta ocasión
infeliz, aunque amorosa,
os olvidad, pues perdéis
a un tiempo lo que ganáis." 840
"Vida matando me dais",
respondí. "¿Cómo queréis
que ingrato olvide favores
de quien mi dicha es deudora?
Socorrió vuestra señora 845
mi peligro en los temores
que ya sabréis; ¿podré yo,
si de ellos me he de acordar
mientras viviere, olvidar
a su hermoso dueño? No." 850
"Id, caballero, con Dios",
replicó, "y salid conmigo.
Mas ¿qué me daréis si os digo
que está llorando por vos?"
Respondíla: "Esta cadena, 855
aunque incrédulo lo dude."
"La gente de casa acude",
dijo, "andad en hora buena
y, haciéndoos contradizo
en Cabañas o en Olías, 860

aliviad melancolías
 de quien os juzga su hechizo,
 por ser la cosa primera
 que os encarga mi señora."
 "Ventura es de quien la adora", 865
 dije. Bajé la escalera,
 y por divertir la gente
 de casa que en el zaguán
 estaba, dijo: "Don Juan,
 escribame brevemente." 870
 Volví en vuestra busca luego,
 donde noticia os he dado
 de la noche que he pasado,
 de mis desdichas, del fuego
 que nuevamente me abrasa, 875
 del imposible que adoro,
 de un sol de quien me enamoro,
 que hoy me ha muerto y hoy se casa.
 FELIPE: Notable aventura ha sido.
 Doña Mayor de Toledo 880
 será la dama, si puedo
 sacar de lo que os he oído
 la verdad por conjeturas.
 Don Luís de Salazar
 con ella se ha de casar, 885
 porque hechas las escrituras
 desde Madrid, supe yo
 que en Toledo le esperaban.
 Sus partes y hacienda alaban;
 pero su ventura no, 890
 supuesto que ha de ser dueño
 de quien no le quiere bien.
 Pero séos decir también
 que no es el favor pequeño
 que su prima doña Elena 895
 me hace, y vive en su casa.
 BALTASAR: ¡Ay, don Felipe! ¿Esto pasa?
 Irremediable es mi pena.

Sale CARREÑO

CARREÑO: ¡Esperalde por ahí
 con la cena y con la cama! 900
 BALTASAR: ¡Carreño!
 CARREÑO: Una casi dama
 preguntando está por ti.
 BALTASAR: ¿Qué dices? ¡Ay, huésped mío!
 ¿Si me busca la criada
 de mi medio mal casada? 905
 FELIPE: Podrá ser.
 CARREÑO: De desafío
 trae el manto a la visera,
 que sólo enseña medio ojo.
 No eres negociante flojo.
 ¿Tan presto hay estafetera? 910
 ¿Ayer venido, hoy buscado?

BALTASAR: No se lo arriendo a tu sueño.
Di que entre, y calla, Carreño.
CARREÑO: Entre, y callo: oye el recado.

Sale CASILDA

CASILDA: La persona que sabéis, 915
que os buscase me mandó,
y éste para vos me dio.

Dale un papel

De respuesta serviréis
vos mesmo, si agradecido,
no olvidáis obligaciones 920
primeras; y ahorrad renglones,
y cumplid lo prometido.

**Quiérese ir y detiéndela don
BALTASAR**

BALTASAR: ¿Ansí os vais? ¿Qué prisa es ésta?
CASILDA: Dala el desposado.
BALTASAR: Oíd.
CASILDA: Desde Toledo a Madrid 925
podréis ser vos la respuesta.

Vase

CARREÑO: Rey de armas es la mujer;
retos sus palabras son;
mas dama con cedulón
¡vive Dios! que es de alquiler. 930
BALTASAR: ¿Hay dicha más infelice,
hallazgo más perdidoso?
FELIPE: El caso está bien dudoso;
mas sepamos lo que os dice.

Lee

BALTASAR: "Esta mañana han hallado [décimas]
935
muerto a un criado de casa;
ved si es cuerdo quien se casa
en día tan desdichado.
Una litera ha buscado
la necia solicitud 940
de quien me mata en salud;
porque, si como imagino,
muriere en este camino,
no quede por ataúd.
De esto ¿qué se os dará a vos? 945

Antes debéis alegraros,
 pues para desempeñaros
 yo pagaré por los dos;
 siendo así, quedaos con Dios;
 pero si me engaño y muero, 950
 hallaos presente; que quiero
 mandaros el alma en muestra
 que, como de hacienda vuestra,
 sois vos solo el heredero."
 ¿Qué os parece? ¿Hay tal papel,
 [redondillas] 955
 tal amar, tal persuadir?
 CARREÑO: Él se debió de escribir,
 en vez de tinta, con miel.
 FELIPE: Sentido y discreto está,
 pero ¿qué pensáis hacer? 960
 BALTASAR: Hazañas de un bien querer;
 transformaciones verá
 en mí Toledo, no escritas
 de Ovidio.
 FELIPE: ¿De qué manera?
 BALTASAR: Impediréis la quimera 965
 de mi amor, por inauditas,
 si os las cuento; todo junto
 lo sabréis en estando hecho.
 CARREÑO: (¡Pobre doña Ana! Sospecho
 que están tocando a difunto 970
 por vuestro amor; a su primo
 le voy a dar esta nueva.)
 BALTASAR: Vamos.
 FELIPE: ¿Adónde?
 BALTASAR: A hacer prueba
 de lo que a mi dama estimo.
 Hacia el hospital de afuera, 975
 amigo, tengo que hacer.
 FELIPE: ¿Allí? Pues ¿qué?
 BALTASAR: Conocer
 al dueño de la litera
 alquilada.
 FELIPE: Alto, venid.
 BALTASAR: Veréis, pues celos me abrasan, 980
 las maravillas que pasan
 desde Toledo a Madrid.

FIN DEL ACTO PRIMERO

sujeta a descorteses bamboleos?
 No, padre, no me agrada; 1015
 descanse en ella tu dolor de ijada;
 que será cosa esquivada
 querer que vaya en tumba, estando viva.
 ALONSO: ¡Oh, qué melindres tienes!
 Mayor, repara que a casarte vienes; 1020
 olvida niñerías,
 y logra seso, como logras días.
 MAYOR: Pues si perdida vengo,
 ¿qué he de hacer? Desde luego te prevengo
 que no será posible 1025
 pasar de aquí, si tu vejez terrible
 no quiere que me muera,
 yendo a Madrid en coche o en litera.
 Dejemos la jornada,
 o a Toledo volvamos si te agrada; 1030
 pues es mejor dar vuelta,
 que entre polvo y calor morir envuelta,
 dentro de un calabozo
 portátil, para ver de mí mal gozo.
 Yo no quiero casarme, 1035
 si primero pretendes enterrarme.
 Méteme en un convento
 y no en un coche, estrecho monumento,
 pues cuando en él me vea,
 aunque cause tristeza, no marea. 1040

Salen don LUIS y doña ELENA

LUIS: Pues, esposa querida...
 ELENA: ¿Qué aguardamos, Mayor?
 MAYOR: Estoy perdida.
 Señor don Luis, advierta
 que he de llegar, si voy en coche, muerta.
 No estoy acostumbrada 1045
 a un balanço tras otro. La jornada
 es larga; si procura
 mi salud, o me den cabalgadura
 con sillón, o en Olías
 nos desposemos.
 LUIS: Dichas fueran mías 1050
 el acortar los plazos
 que ha de lograr mi amor en vuestros brazos.
 Poco hay de aquí a Cabañas.
 MAYOR: Menos hay de la boca a las entrañas.
 Señores, yo no puedo 1055
 conmigo más; o vuélvanme a Toledo
 o llévenme de suerte
 que, en vez de bodas, no lloren mi muerte.
 ELENA: Alquilen un jumento;
 irá mi prima en él más a contento; 1060
 pues aquí es fácil cosa
 hallar jamúas.
 MAYOR: ¡Invención airosa
 será, por vida mía,

que entremos en Madrid al mediodía, 1065
en coche el desposado 1070
y la novia en jumento angarillado,
dando a risas motivo
ir yo galanteándole el estribo!

ALONSO: Pues ¿qué traza daremos
para que tus melindres contentemos? 1070

MAYOR: ¿No van cuatro criados
a mula, a su placer acomodados?
Escojan la más mansa,
pues la litera angustia, el coche cansa;
que, habiendo aquí herederos, 1075
que en Toledo son casi caballeros,
si diligencia pones,
no faltarán jamúas o sillones.
Búsquenme una emprestada,
o si no, demos fin a la jornada. 1080

LUIS: Si sólo estriba en eso,
démosla gusto.

Salen don BALTASAR, de mozo de camino, MEDRANO, y CASILDA

BALTASAR: Bonda pan y queso
para beber un trago.

MEDRANO: Berrico, ¿no coméis?

BALTASAR: Nunca me pago
de manjar que se asienta 1085
en las tripas; con pollos pago cuenta. --
Mis amos, pues ¿qué [es] esto?
¿Ya se han cansado? Vamos de aquí presto,
que es de noche.

ALONSO: No quiere
ir en coche Mayor.

BALTASAR: ¿No? Pues espere; 1090
la mula que yo llevo
anda como una dama.

ALONSO: Es de mancebo,
que llaman de camino.
Buena será.

BALTASAR: A mi cuenta no hay pollino
que ande más manso y llano. 1095
[.....-ano]
Si gusta de ir en ella,
busquen unas jamúas que ponella.

MAYOR: Mancebo acomodado
sois para vos.

BALTASAR: De cinco que me han dado, 1100
un coche y la litera,
escogí la mejor y más ligera;
que todo sobrestante
ha de mirar por sí, Cristo delante.

LUIS: Alto, pues nos la ofrece, 1105
busquemos, entretanto que anochece,
vendidas o emprestadas
jamúas o sillón en las posadas.

ALONSO: Deudos tengo en Olías;
Gonzalo de Aguilera o Juan de Frías 1110
podrán acomodarnos
de todo, aunque sospecho han de estorbarnos
esta noche el camino.
Cumplámosla este antojo u desatino.
LUIS: Vamos a hablarlos luego. 1115
ALONSO: ¡Libréme Dios de tu desasosiego!

Vanse don ALONSO, don LUIS y MEDRANO

ELENA: Llegaremos de noche.
MAYOR: No es mi estómago, prima, para coche.
Mas vos, ¿de qué manera
habéis de caminar?
BALTASAR: ¿Yo? A la ligera. 1120
Yendo a su lado, quiero
servirla al pie de su palafrenero.
Ya que nos detenemos,
señora doña Elena, merendemos;
vaca hay salpimentada, 1125
palominos fiambres y ensalada.
ELENA: ¡Vaya! ¿No vienes, prima?
MAYOR: No estoy para comer, antes me anima
el fresco que aquí corre.
Tráiganme en que me asiente.

*Don BALTASAR entra en la venta y saca una silla de
costillas*

CASILDA: ¡Brava torre 1130
empina nuestro Olías!
BALTASAR: De costillas es ésta.
CASILDA: ¡Y de hartos días!
ELENA: ¿No entra el señor Berrío
a merendar?
BALTASAR: Ya yo he bebido frío.
ELENA: ¿De nieve?
BALTASAR: Lo del pozo 1135
suple esta falta.
ELENA: ¡Qué alentado mozo!

Vanse doña ELENA y CASILDA

MAYOR: Pues, señor don Baltasar, [romance]
¿qué es esto?
BALTASAR: Lograr venturas,
que en desdichados son cortas 1140
y largas penas anuncian;
añadir nuevos cuidados
a los primeros que buscan
por donde se libre una alma
que más se enreda y anuda;
alargar lo más que puedo 1145

la vida, si no la cura,
 de una voluntad doliente,
 en vísperas de difunta;
 cumplir órdenes severas,
 pues vuestras crueldades gustan 1150
 que os salga al encuentro y oiga
 la sentencia que pronuncian
 vuestro rigor y mis celos;
 porque si la ausencia escusa
 tormentos por lo distante, 1155
 y agravios que no se escuchan,
 presente yo a vuestras bodas,
 sin medio que disminuya
 tanto pesar, me atormenten
 de una vez mis ansias juntas. 1160
 MAYOR: ¿Ansí se desautoriza
 valor y sangre que ilustra
 persona de tantas partes?
 ¿No pudiera hallar la industria
 artificio más decente? 1165
 BALTASAR: Sí, pero menos segura
 traza, señora, de hablaros
 el tiempo breve que dura
 esta infelice jornada;
 pues cuando su fin se cumpla, 1170
 le tendrá, viéndoos ajena,
 la vida que os llama suya.
 MAYOR: Encareced ponderable
 lisonjas que os atribuyan
 el descrédito que siempre 1175
 da el amor a quien las usa;
 que yo no he de imaginarme
 tan fénix en la hermosura
 que en mí fingís, engañado
 de una vela casi a oscuras, 1180
 que en tiempo tan breve crea
 finezas que dificultan
 muchos días de frecuencia,
 largo amor y pruebas muchas.
 BALTASAR: Pues a no quedar yo corto 1185
 en exagerar en suma
 el fuego que por los labios
 exhala llamas ocultas,
 ¿paréceos a vos, señora,
 que osaran poner en duda 1190
 indecencias de este traje
 el valor que disimulan?
 No extrañéis ver que me alabo;
 que cuando mi amor procura
 imposibles en el vuestro, 1195
 contra el hado y la fortuna,
 siquiera para obligaros
 a compasión de quien gusta
 morir si os pierde, es razón
 que os saque de tantas dudas. 1200
 Don Baltasar es mi nombre,
 Córdoba la antigua alcuña

que me dio apellido y patria;
 en seis mil ducados funda
 su mayorazgo mi padre, 1205
 y para que mejor luzcan
 en mí, que sucedo en ellos,
 guardoso los acumula.
 Manda que asista en la corte
 para que pleitos concluya, 1210
 pues si dichoso los venzo,
 conforme me lo aseguran,
 el estado de marqués
 con diez mil ducados junta
 mi dicha, y tendréla entonces, 1215
 si su dueño os intitula.
 Sacad de esto lo que os amo,
 y mirad, si a ser de burlas
 la fe amante que os adora,
 osara poner en duda 1220
 mi crédito por buscar
 peligrosas aventuras
 para veros, cuando advierto
 que desdichas apresuran
 vuestro tálamo y mis penas, 1225
 pues siendo mañana, anuncian
 triste vejez a mis padres
 y a mis años sepultura.
 ¡Nunca yo en Toledo entrara,
 o ya que en él entré, nunca 1230
 me sacara aquella noche
 mi desgracia, para injuria
 de una vida malograda,
 y de un alma que, confusa
 en vuestros mismos favores, 1235
 riesgos de muerte la turban!
 ¿Qué he de hacer, Mayor hermosa,
 vos casada, y yo sin culpa
 condenado, por quereros,
 a envidiar al que os usurpa 1240
 dos almas, que mi esperanza
 trazaba enlazar en una?
 Será dueño de la vuestra
 mañana, y estando junta
 la mía, Mayor, con ella, 1245
 fuerza es que a servirle acuda.
 Ved el señor que me dais,
 ved los celos con que lucha
 un amor desesperado,
 ved a lo que se aventura 1250
 quien a su pesar se casa,
 y escarmienten desventuras
 ajenas recelos propios,
 que la voluntad enlutan.
 Llamado os salgo al encuentro, 1255
 y en este papel me jura
 Amor que me le tenéis;

Saca un papel

si ya me olvida y se muda,
 en fe de la acción que tengo,
 presento las escrituras. 1260
 Dilatad resoluciones
 mientras competencias duran;
 no os desposéis en llegando;
 mujer sois, fingid escusas;
 discreta sois, buscad traza; 1265
 amante sois, haya industria,
 con que, difiriendo plazos
 que mi esperanza repugnan,
 aproveche al que os adora
 ser por vos mozo de mulas. 1270
 MAYOR: Como yo de vos creyera
 lo que la esperanza duda,
 y no recelara engaños
 de cortesanas astucias,
 sospecho, don Baltasar, 1275
 que pusiera en aventura
 por vos todos los respetos
 que en la sangre me ejecutan.
 El poco conocimiento
 que tengo de vos rehusa 1280
 lo que el corazón otorga.
 Licenciosas travesuras
 os entraron en mi casa,
 muerto un hombre en la apretura
 de sus calles: ¡ved qué abono 1285
 en vuestro favor resultan!
 Obligado, me obligasteis,
 vos cortés, yo dando ayuda
 a vuestra seguridad
 quedé sola, entró en disputa 1290
 la voluntad y el recato,
 y mientras entrambos luchan,
 aquélla favoreciéndoos,
 y éste fulminándoos culpas,
 sin dormir, a despertarme 1295
 entró el sol, a coyuntura
 que amor, abogado vuestro,
 iba haciendo la resunta
 de las prendas que os abonan.
 Levantéme, por ninguna 1300
 de las partes declarada,
 puesto que inclinada a la una;
 llegó mi padre a este tiempo,
 y con él el que procura,
 sacándoos a vos del pecho, 1305
 que a su imperio me reduzca.
 Dieron prisa a esta jornada,
 cuanto más corta, importuna;
 pues si la de Ulises fuera,
 lo que la brevedad turba, 1310
 se aclarara con el tiempo:
 yo sin amar al que injuria

la vuestra, instantes los plazos,
 y amor que imposibles busca,
 todos estos fueron causa 1315
 que os suplicase la pluma
 lo que no osara la lengua,
 en principios de amor, muda.
 Que me viésedes deseaba
 (antes que llorase viuda 1320
 el alma, casado el cuerpo)
 en el camino; mas nunca
 pudiera yo imaginar
 del valor y la cordura
 que consideraba en vos, 1325
 la indecente travesura
 de transformación tan baja;
 ni he leído que haya alguna
 de las que Ovidio entreteje,
 que así admire y así encubra. 1330
 Prométoos que cuando os vi
 concertar cabalgaduras
 con mi padre esta mañana,
 diestro en la desenvoltura,
 interesable en el precio, 1335
 malicioso en las preguntas
 y grosero en el lenguaje,
 que hizo el alma conjeturas
 sobre si érades de veras
 lo que parecéis de burla; 1340
 mas satisfíceme luego;
 que el alma no se deslumbra,
 cuando quiere bien, por sombras
 que verdades disimulan.
 Aumentastes mis cuidados, 1345
 y agradecida, confusa,
 me sacaron de Toledo
 ejecuciones caducas,
 mi viejo en esa litera
 y en la aborrecible tumba 1350
 del coche mi prima y yo,
 don Luis y Casilda, a mula
 vos y los demás criados,
 fingiendo luego mi astucia,
 por feriar esta ocasión, 1355
 desmayos, ansias y angustias
 que han parado en lo presente.
 Juzgad, si cuentas se ajustan,
 cuál de los dos debe a cuál,
 y quién alcanza en la suma. 1360
 En todo sois mi acreedora;
 mas ¿qué importa, si desfruta
 diligencias de mi suerte
 quien esperanzas me anubla?
 En Madrid entráis mañana, 1365
 y a la noche (¡ay Dios, qué oscura
 será para mí!) os desposan,
 si en diez leguas no resultan
 de mi fe y vuestros favores

BALTASAR:

	trazas que cuerdas destruyan	1370
	vejeces de vuestro padre,	
	contrastes de mi fortuna.	
MAYOR:	En menos término un rayo	
	pedernales desmenuza,	
	sorbe una tormenta armadas,	1375
	y Roma en Numancia triunfa.	
	Donde hay amor, no hay estorbos,	
	ni desescha coyunturas	
	la necesidad maestra,	
	si los aprietos la apuran.	1380
	Ya yo no camino en coche;	
	al estribo de la mula	
	(que, siendo vuestra, sabrá	
	terciar en nuestras consultas)	
	esta noche dispondremos	1385
	la que fuere más segura	
	a vuestro amor y a mi fama.	
BALTASAR:	Pondré en ella el non plus ultra	
	de los prodigios, si salgo	
	con éste.	
MAYOR:	Tengo preguntas	1390
	considerables que haceros,	
	y es bien que en ellas discurra;	
	mas quédense por agora,	
	que viene mi padre.	
BALTASAR:	Ayuda,	
	amor; que no es noble hazaña	1395
	la que no se dificulta.	
<i>Salen don ALONSO y don LUIS</i>		
ALONSO:	¿Tendrémoste ya contenta?	
	Hallado habemos jamugas;	
	¡plegue a Dios que no te cansen	
	o no caigas!	
BALTASAR:	Es la rucia	1400
	una oveja; no hayan miedo;	
	no anda más llano una burra.	
	Yo iré a su lado, y verá	
	cuál se la tengo.	
MAYOR:	¿Quién duda?	
LUIS:	Ea, mi bien, caminemos;	1405
	la noche, aunque no hace luna,	
	es clara; poned el coche,	
	hermano mozo de mulas.	
BALTASAR:	Hablemos bien, si es que sabe.	
LUIS:	¿No es vuestro nombre éste?	
BALTASAR:	Lucas	1410
	Berrío soy en mi casa,	
	gracias a taita y al cura;	
	tíos tengo familiares,	
	y un hermano que aun estudia	
	en Alcalá, y un pariente	1415
	que es racionero de Murcia.	
LUIS:	Todo eso es calificado	

y a propósito: ¿qué injuria
os hago dándoos el nombre
de vuestro oficio?

BALTASAR: Nenguna, 1420
si el de mi oficio me diera.

LUIS: ¿No curáis cabalgaduras?

BALTASAR: No, mas soy su sobrestante.

LUIS: ¿Por vuestra vida?

BALTASAR: Y la suya.

LUIS: ¿Que también hay diferencia 1425
en esos cargos?

BALTASAR: Y mucha.
Los que en calzones de lienzo,
monterilla con la punta
al cogote y alpargates,
a pata en invierno sudan, 1430
son mancebos de camino;
mas los que en cabalgadura
acompañan, con espuela,
sombbrero, calza de abuja, 1435
su borceguí encima de ella,
manga o jubón de camuza,
capotillo de rajeta,
valona y liga que cruza,
espada y daga de ganchos, 1440
éstos tales se entetulan
sobrestantes del ganado.
No tengamos barahunda;
hablar como se ha de hablar,
y Cristo con todos. ¡Unzan!

LUIS: Vaya, no riñáis por eso. 1445

Sale MEDRANO, con látigo de cordel en mano

MEDRANO: Alto de aquí.

BALTASAR: ¿Está la rucia
ensillada?

MEDRANO: Y con sus andas,
de veinte y cinco.

BALTASAR: Pues suba.

LUIS: Yo, esposa, os pondré a caballo.

BALTASAR: Paso, hidalgo, que no se usa 1450
quitalle el oficio a nadie;
cada cual al suyo acuda.

LUIS: Apártate allá, grosero.

BALTASAR: Polido, no estará ducha
su persona a estos trabajos. 1455

LUIS: ¡Ah bárbaro!

BALTASAR: ¿Echamos pullas?
Mire que ha de derriballa;
que es cosquillosa la mula
para quien no la conoce.

MAYOR: ¿Cosquillosa?

BALTASAR: Es mala cuca. 1460

MAYOR: Pues yo no quiero ir en ella.

ALONSO: ¿Díjelo yo?

BALTASAR: A quien la cura
y da de comer se amansa.
MAYOR: Pues póngame en ella Lucas,
y vaya siempre a mi lado. 1465
BALTASAR: Pegaréme como pulga;
mas pagándolo.
MAYOR: Se entiende.
BALTASAR: Alto, pues; venga. ¿Es de pluma?

*Lleva a doña MAYOR en brazos, y vanse todos. Salen
CARREÑO y don FELIPE, de camino*

FELIPE: Aquí tienen de hacer noche,
[redondillas] 1470
si van a comer a Illescas.
CARREÑO: No son las posadas frescas;
pero todo carro o coche
en Cabañas da cebada.
FELIPE: ¡Qué mal lugar escogieron!
CARREÑO: Venteros leí que fueron 1475
(como quien no dice nada)
sus fundadores; sacad
de estos principios qué tales
serán los más principales
de esta insigne vecindad. 1480
FELIPE: Los más de ellos son mesones.
CARREÑO: Aunque es población pequeña,
la autoriza la cigüeña
de su pozo.
FELIPE: Dio invenciones 1485
a las tramoyas extrañas
que celebra el vulgachón.
CARREÑO: Sí; no fue mala invención
la del pozo de Cabañas.
FELIPE: No hiciera mala comedia 1490
quien la traza aprovechara
de vuestro amo.
CARREÑO: Será rara,
como no acabe en tragedia;
que lo temo, ¡vive Dios!
FELIPE: ¡Qué notable desatino!
CARREÑO: Es capricho peregrino, 1495
y, aprobándosele vos,
¿qué mucho le ejecutase?
FELIPE: Pues yo ¿tengo culpa de eso?
Vile tan fuera de seso
que, porque no se empeñase 1500
en disparates mayores,
concedí en todo con él.
CARREÑO: Sois lindos cascos vos y él
para embadurnar amores.
¡Válgate el diablo por hombre! 1505
Acabado de apear,
¡al instante hubo de hallar
reconcomios!
FELIPE: No te asombre;

que fue la ocasión terrible. 1510
 De noche un hombre encerrado,
 por la hermosura asaltado
 poderosa y apacible
 de la más bella mujer
 que a Toledo da valor;
 obligado a su favor, 1515
 y, tras riesgos del temer,
 ocasiones de amar,
 influencias de los cielos;
 y, comenzando por celos,
 viendo que se va a casar 1520
 con persona que aborrece,
 las dichas que le apercibe,
 cuán amorosa le escribe,
 lo que este lance le ofrece,
 cuarenta y dos mil escudos 1525
 que autorizan su hermosura...
 ¿qué prudencia, qué cordura,
 qué laberintos, qué nudos
 de Alejandro bastarán,
 Carreño, a enfrenar el seso 1530
 de un mozo amante y travieso?
 Bien, mas si a casarse van
 a Madrid, ¿de qué provecho
 será la transformación
 de mozo de mulas?
 FELIPE: Son, 1535
 cuando se ven en estrecho
 el amor y la fortuna,
 más activos y eficaces;
 si en ellos discursos haces,
 no saldrás con medra alguna. 1540
 Todo hombre considerado
 luce sus intentos tarde;
 peca el sabio de cobarde,
 y de atrevido el soldado.
 Si Alejandro reparara 1545
 en imposibles, no fuera
 señor del mundo, ni hiciera
 a tantos peligros cara.
 Colón, a no atropellar
 estorbos de día en día, 1550
 no añadiera monarquía
 a España de tanto mar.
 Ni sabe amar el prudente,
 ni vence el considerado,
 ni admite razón de estado 1555
 el celoso ni el valiente.
 CARREÑO: ¿Qué guisado que lo halló
 todo: mulas de alquiler,
 coche y litera! De ayer
 venido, hoy se convirtió 1560
 en mancebo de camino.
 FELIPE: Dióle amor la traza y modo;
 el dinero sale a todo
 con remedos de divino.

	Sobornamos a su dueño, y salí yo su fiador.	1565
	¿Por qué piensas que el amor supo en Júpiter, Carreño, llover dorado granizo que a Dánae dejó preñada?	1570
	Porque no hay puerta cerrada para este absoluto hechizo. Dióle este metal sus bulas para todo; no te espantes, si el oro vence gigantes, que venza el que alquila mulas.	1575
CARREÑO:	Y vuesa merced ¿qué intenta aguardándolos aquí?	
FELIPE:	Quiero prevenir así peligros que el hado inventa. Haciéndome enconradizo con ellos, ayudaré su engaño, y estorbaré de un amor arrojadizo desesperadas locuras, que le pueden estar mal.	1580
CARREÑO:	Usted es amigo leal para tales aventuras; quiera Dios que la presente nos absuelva a culpa y pena.	1585
FELIPE:	De su prima doña Elena soy ya ha días pretendiente, y no ha de ayudarnos poco si le cuento estas marañas. Prevengamos en Cabañas camas y cena.	1590
		1595

Vase

CARREÑO:	Si un loco guía a otro, ¡buen suceso se aliña! Vaya con Dios, que no hayan miedo los dos que echen alforzas al seso.	1600
----------	--	------

Sale don DIEGO

DIEGO:	En fin, Carreño, ¿vuestro amo con tan indecente traza se enamora y se disfraza?	
CARREÑO:	Es tal, que al primer reclamo da en la liga; apenas vio la hechicera toledana, cuando, olvidando a doña Ana, a la luz se derritió de una vela, que alcahueta de estos disparates fue. Quien compra lo que no ve al sol, cuando se prometa	1605
		1610

montes de oro, si después
 se le vuelven en carbón,
 quéjese de su elección. 1615
 DIEGO: Y de su necio interés,
 si el burlarse de mi prima
 a la cara la saliere.
 CARREÑO: Pretenda lo que él quisiere,
 que, aunque más su amor le anima, 1620
 es imposible alcanzar
 el fin de su pensamiento.
 Desposaránse, al momento
 que se acaben de apearse
 en Madrid, el desposando 1625
 y la novia, según queda
 concertado, sin que pueda
 lograr trazas que está dando
 nuestro amante literero,
 y soplaráse las manos 1630
 cuando lllore ardidés vanos.
 DIEGO: Si yo no le doy primero
 el castigo que merece
 hombre de tan poca fe.
 CARREÑO: Más vale que él se le dé 1635
 a sí mismo, si os parece,
 y que doña Ana del modo
 le olvide que él la ha olvidado;
 perderálo escarmentado
 todo quien lo quiso todo. 1640
 DIEGO: ¡Vive Dios!, que he de decir
 quién es a los que acompaña.
 CARREÑO: Intentaréis una hazaña
 que se os ha de deslucir,
 porque o le han de dar la muerte 1645
 o él os la ha de dar a vos,
 y cualquiera de los dos
 que la pierda, es caso fuerte.
 Y cuando esto no suceda,
 ¿de qué servirá afrentar 1650
 a un noble que, por amar,
 desacreditado queda
 en tan desvalido traje?
 Yo, a lo menos, lo que hiciera,
 a ser vos, le persuadiera 1655
 a solas con buen lenguaje,
 dándole un gentil jabón,
 y advirtiéndole lo mal
 que en hombre tan principal
 parece transformación 1660
 tan indigna de creer,
 y el peligro a que se expone
 quien a burlar se dispone
 tan generosa mujer
 como vuestra prima hermosa; 1665
 pues si se muda ligero,
 es mi señor caballero,
 y la sangre que es lustrosa,
 levántase aunque tropieza.

Temerá el verse por vos 1670
 descubierto, y querrá Dios
 que acuerdos de la belleza
 que deja, y los imposibles
 que pretende, abran sus ojos,
 y paren estos enojos 1675
 en tálamos apacibles.
 Considerad lo que hacéis,
 y advertid cuán poco gana
 de mi señora doña Ana
 fama y opinión.
 DIEGO: Tenéis 1680
 más seso que vuestro dueño.
 Admito ese parecer;
 pero guárdese de hacer
 desprecio de mí, Carreño;
 no eche culpa a su castigo, 1685
 si en Cabañas le avergüenzan.
 CARREÑO: A venir carros comienzan.
 Adiós, y haced lo que os digo.

**Vanse. Don BALTASAR, don ALONSO, don LUIS y doña MAYOR,
dentro**

BALTASAR: ¡Jo, mula de Barrabás!
 ¿Qué demonios te han tomado? 1690
 ALONSO: Tenelda.
 LUIS: ¿Hala derribado?
 BALTASAR: Dalle, dalle; ¿correr más?
 Señora, téngase bien.
 MAYOR: ¡Ay, Lucas, que me derriba!
 BALTASAR: Tírela del freno arriba. 1695
 ¡Ah, malas landres te den!

Piérdese la voz de don BALTASAR

ALONSO: Para el coche.
 LUIS: Para el coche.
 MEDRANO: Caminen, que no caerá.
 LUIS: Parad: ¡hola! acabad ya.
 MEDRANO: ¡Voto a san Nuño!

Salen todos menos MAYOR y BALTASAR

ALONSO: ¿De noche, 1700
 y no hay quien vaya tras ella!
 LUIS: ¿Qué camino hay sin desastre?
 ALONSO: Quiera Dios que no la arrastre.
 ELENA: Vaya alguno a socorrella.
 CASILDA: Adelantáronse tanto 1705
 los de caballo a tomar
 posadas, que en el lugar
 deben ya de estar.
 MEDRANO: ¿Qué espanto

los asombra? ¿En angarillas
 no va? ¿Qué diablos nos cansa? 1710
 LUIS: ¿Ésta era la mula mansa?
 MEDRANO: Mansa es, pero tien cosquillas;
 debiósele de asentar
 la silla en la matadura.
 CASILDA: Ya no parecen.
 ELENA: ¡Qué oscura 1715
 noche!
 LUIS: Quiero irla a buscar.
 MEDRANO: ¿No va a su lado Berrío?
 Ya pueden haber llegado
 al pueblo, y aun remojado.
 CASILDA: ¿Si cayó?
 MEDRANO: ¡Buen desvarío! 1720
 Ya nos atronara a voces
 la señora.
 ALONSO: ¿Hay tal correr?
 MEDRANO: Ella se sabrá tener.
 Suban; que no tira coces;
 que es la rucia una cordera. 1725
 Vamos; no tengan temor;
 que ella se tendrá.
 LUIS: Señor,
 subid en vuestra litera,
 y los demás en el coche;
 partiré entretanto yo 1730
 y sabré donde paró.
 ALONSO: Cosas he visto esta noche
 en tres leguas, que sobrarian
 para ciento.
 MEDRANO: Donde van
 mujeres, siempre hallarán 1735
 enfados que en risas paran.
 Dos tiros de piedra habrá
 de aquí a Cabañas; subir.
 ALONSO: En efeto, ¿queréis ir
 en su busca?
 LUIS: ¿Quién podrá 1740
 vivir, si cual yo la adora,
 entre tanto que no sabe
 lo que ha sucedido?
 MEDRANO: Acabe.
 ¡Estémonos aquí un hora!
 No es tan zurda la muchacha; 1745
 él verá cuál se agarró.
 ELENA: ¡Miren qué mula la dio
 el Lucas!
 MEDRANO: No la hay sin tacha;
 mas la rucia es un borrico.
 Acabemos, pues; subamos. 1750
 ALONSO: En la posada esperamos.
 LUIS: Yo voy, pues.
 MEDRANO: Dalas, Perico.

**Vanse. Salen doña MAYOR, en zapatillas, y
 don BALTASAR, trayéndole los chapines**

BALTASAR: ;Linda traza!
MAYOR: Como vuestra, **[romance]**
aunque con algún peligro. 1755
Mil veces pensé caer.
BALTASAR: Media legua hemos corrido.
MAYOR: ¿Qué pueblo es aquél?
BALTASAR: Magán.
Mientras duermen sus vecinos,
y los que mi amor estorban
buscándoos andan perdidos,
consultemos este rato, 1760
hermosa Mayor, arbitrios
que sustenten mi esperanza,
sin estorbos ni registros.
MAYOR: ¿Y la mula?
BALTASAR: Está paciendo. 1765
MAYOR: ¿No hay donde atalla?
BALTASAR: No quiso
criar árboles la Sagra,
por darse toda a los trigos.
Raso está todo este campo,
y a propósito este sitio 1770
(por lo que de prado tiene
con yerba, aunque mal florido)
para disponer los dos
o mi tormento o mi alivio.
Sentémonos, si os parece. 1775
MAYOR: Advirtiéndoos al principio
lo que de vuestra nobleza
supongo, y que de vos fío
respetos que, ocasionados,
no profanan bien nacidos. 1780
BALTASAR: Cortés amaros pretendo
con deseo casto y limpio,
segura mi voluntad
y mis gustos comedidos.
Sin manos viene mi amor; 1785
sólo en la lengua y oídos
jurisdicción limitada
que os respete les permito.

Siéntanse

MAYOR: Sois cordobés caballero;
de tal patria, en fin, tal hijo; 1790
para cautivarme más,
no busquéis otros hechizos;
mas ¿con cuáles obligasteis
la mula a que, del camino
derrotada, así corriese, 1795
ocasionando mis gritos?
Que a no asirme a las jamugas
y el ir vos siempre conmigo,
no hay duda que me arrastrara.

BALTASAR: Tiene amor, en fe de niño, 1800
 invenciones y poder
 para ejecutarlas, y hizo,
 en mi favor estudioso,
 mi Mayor, las que habéis visto.
 Enfadábame el llevar 1805
 al lado tanto registro,
 interrumpiendo cansados
 ya el hablaros, ya el oíros;
 y, como no me va menos
 que vivir el persuadiros 1810
 que de término tan breve
 amante atajéis peligros,
 valíme de las tinieblas
 y del ramo de un espino,
 plumaje de unos cambrones, 1815
 que al bruto sin culpa aplico
 debajo la gurupera,
 el cual al instante mismo
 que, sin ser enamorado,
 le escoció lo pungitivo 1820
 de los celos, y en tal parte,
 a puras coces y brincos
 procuró librarse de ellos,
 de puro correr, corrido;
 porque celos y cambrones 1825
 son deudos muy parecidos.
 Él picado y yo celoso,
 echamos por esos trigos;
 mas sin perderos los brazos,
 que medraron mis alivios 1830
 por tocaros y teneros,
 hasta llegar a este sitio
 donde gozoso os apeo,
 a la mula abrojos quito,
 ella paxe y yo descanso 1835
 mientras adorando os miro.

MAYOR: ¿Qué no sabrá hacer amor?
 BALTASAR: No hubiera bien entendidos,
 si no hubiera enamorados.
 MAYOR: Dejemos, señor Berrío, 1840
 burlas, y hablemos de veras.
 Ya os acordáis que os he dicho
 que tengo dificultades
 muchas, que si aquí averiguo
 y salen en vuestro abono, 1845
 a pagároslas me obligo.
 ¿Tenéis en la corte empleo?
 BALTASAR: Túvele; pero os afirmo
 que ensayé en ella el amor
 que a vos perfecto os dedico. 1850

MAYOR: ¿Por vida de lo que más
 queréis? si así os necesito
 a no mentirme.

BALTASAR: Estad cierta,
 como que adorándoos vivo,
 que más allá que la muerte 1855

aborrezco aquese vicio.
 MAYOR: Pues siendo así, ¿por qué causa
 os ausentastes?
 BALTASAR: Motivos
 hallé en ella suficientes
 para apelar al olvido 1860
 después de un año de amante,
 que ya me parece un siglo.
 MAYOR: ¿Era su nombre?
 BALTASAR: Doña Ana.
 MAYOR: ¿Su calidad?
 BALTASAR: Sé deciros
 que en la sangre y en la hacienda 1865
 se igualó con mis servicios.
 MAYOR: ¿Celos os descompusieron?
 BALTASAR: Celos se engendran de indicios,
 agravios de desengaños,
 que por mis ojos he visto. 1870
 MAYOR: ¿Desengaños? Pues ¿quiere a otro?
 BALTASAR: Quiere agora, querrá y quiso;
 que dizque engendran carácter
 los amores primerizos.
 MAYOR: Pues ¿con qué seguridad, 1875
 si dentro el alma os admito,
 crédula a vuestras palabras,
 viviré, según lo dicho,
 si vos primero la amasteis,
 y celos, del amor hijos, 1880
 pródigos desbaratados,
 llorando sus desperdicios
 caen brevemente en la cuenta,
 y se vuelven al cariño
 del primer amor, su padre? 1885
 BALTASAR: Ya, hermosa señora, os digo
 que pasaron de ser celos
 a ser agravios los míos.
 Mirad que soy caballero.
 MAYOR: ¿Qué de ellos habemos visto 1890
 calificar sus engaños
 a sombra de este artificio!
 Ahora bien, don Baltasar,
 entretanto que averiguo
 despacio en Madrid sospechas 1895
 que temo, pero no admito,
 yo os prometo no casarme,
 por más que inten[t]en prolijos
 apresurar mis tormentos
 mi padre y vuestro enemigo; 1900
 mas con dejarme a mí cierta
 de que sabéis resistiros,
 no viendo a mi opositora.
 BALTASAR: ¿Verla yo? Tiemblo de oírlo.
 MAYOR: Estáis celoso, y los celos, 1905
 por lo que de otros colijo,
 en convertirse a otra ley,
 tienen algo de moriscos.
 BALTASAR: Pues elegid vos el modo

	de aseguraros.	
MAYOR:	Elijo	1910
	uno, puesto que bastante costoso, como inaudito.	
BALTASAR:	Que no reparéis en eso; ya le espero.	
MAYOR:	Ya le explico.	
	Yo con vos he de enojarme al fin de nuestro camino, y tengo de hacer que os prendan en Madrid.	1915
BALTASAR:	¿Por qué delito?	
MAYOR:	Por la muerte del criado que a nuestro amor dio motivo. Él era un lacayo pobre, y, dejando mujer y hijos, concertándoos con la parte, su vejación redimimos; entretanto podré yo	1920
	saber lo que solicito, y, quitándoos ocasiones, asegurar celos míos.	1925
	No ha de haber réplica en esto.	
BALTASAR:	Severa sois en arbitrios; mas yo los acepto; vaya, si siendo obediente os sirvo.	1930

*Sale don LUIS sin ver a BALTASAR y doña
MAYOR*

LUIS:	(¿Hay tal desaparecerse? Mas de una legua he corrido por rodeos y altibajos, y no puedo descubrirlos.)	1935
MAYOR:	Ansí aseguro sospechas.	
BALTASAR:	Lo que yo en eso os suplico, es que apresuréis amante la información que os permito, porque acortemos estorbos.	1940
LUIS:	(Hablar hacia allí he sentido. ¡Válgame Dios! ¿Si son ellos? Pasos y atención aplico.)	
MAYOR:	Si yo verdadero os saco, y sois, como lo imagino, quien vos decís y yo espero, presto saldréis de ese oficio al que mi amor interesa.	1945
LUIS:	(O se engañan mis oídos, o es doña Mayor la que habla. Pero ¿a quién, recelos míos, promete amantes retornos que él diligencia y yo envidia?)	1950
	¿Tan melindrosa poco ha, pidiendo socorro a gritos, corriendo descaminada, pronosticando peligros	1955

su padre, llorando todos,
yo buscándola perdido, 1960
y ella con tanto sosiego
sentada, y en tan distinto
lugar conversando alegre?
¡Qué de cosas que malicio!)
BALTASAR: Sentirálo vuestro padre 1965
de muerte.
MAYOR: Yo tengo hechizos
con que acariciar vejeces
de quien en la edad es niño.
BALTASAR: En fin, ¿hemos de casarnos?
MAYOR: Al punto que saque en limpio 1970
la verdad de tantas cosas.
BALTASAR: ¿Y don Luis?
MAYOR: Es desvarío
pensar que ha de cautivarme
amante a quien no me inclino,
cuando le hace ventajas 1975
tantas el señor Berrío.

Sale don LUIS

LUIS: ¡Oh aleve! ¡Viven los cielos,
que tengo de dar castigo
a tu bárbara elección
y al infame desatino 1980
de tu desigual amante.

***Levántanse los dos, saca la espada don
BALTASAR, opónese a don LUIS***

MAYOR: ¿Qué es esto?
BALTASAR: Hidalgo, pasito.
Sosiéguese: ¿qué le toma?
MAYOR: ¿Estáis en vuestro juicio,
don Luis? Templaos; ¿qué es esto? 1985
LUIS: ¡Pluguiera a Dios que, perdido
mi seso, o nunca os amara,
o nunca llegara a oíros
bajezas y indignidades,
que si bien las apercibo, 1990
juzgo imposible el creerlas!
En fin, Mayor, habéis sido
mujer; en fin, escogéis
a un rústico, cuyo oficio
sirviendo brutos, se llama 1995
mozo de mulas.
BALTASAR: Ya he dicho
que hable bien y no tengamos
carambolas; que si esgrimo
la de Joanes, al primero
hurgón, perdónele Cristo. 2000
LUIS: ¡Oh infame!
BALTASAR: Apártese allá,

señor galán; se lo aviso.
 LUIS: ¿Vos su esposo? ¿Yo olvidado?
 ¿Ella aleve, y yo ofendido?
 ¿Doña Mayor mujer vuestra? 2005
 Primero...
 BALTASAR: Todos venimos
 de Adán, y yo puedo ser
 de toda mujer marido
 con la cara descubierta.
 MAYOR: ¡Don Luis! ¡Lucas Berrío! 2010
 ¿Qué disparates son éstos?
 Sosegaos, o daré gritos.--

A don LUIS

¿Hay locura semejante?
 ¿Luego vos habéis creído
 lo que aquí nos escuchastes? 2015
 ¡Jesús! ¡qué gran desatino!
 Envainad, que sois un bobo;
 poco mi seso acredito
 con vos. ¡Lucas, a enfrenar!
 BALTASAR: Voy; pero lo dicho dicho. 2020

Vase

MAYOR: En fin, ¿me habéis injuriado?
 ¿Qué de ello perdéis conmigo
 desde hoy! ¿Que a tal disparate
 lleguéis vos a persuadiros?
 LUIS: Pues si lo oigo, ¿qué queréis? 2025
 ¿Desmentiré mis sentidos?
 ¿No sois mujer? ¿Qué milagro
 que imitéis vuestro principio?
 MAYOR: Ya os dije que sois un bobo;
 túveos yo por entendido. 2030
 ¿Alquiladora de mulas
 doña Mayor? ¡Oh, qué lindo!
 Medrábamos en corcoba.
 ¡Jesús, Jesús, me santiguo
 una y mil veces! ¿Que sean 2035
 los celos tan persuasivos
 o tan necios, que se arrojen
 a creer de mi juicio
 tan gran desalumbramiento?
 LUIS: A tener los celos tino, 2040
 no anduvieran siempre a ciegas;
 pero si lo son los míos,
 ¿a qué propósito agora,
 cuando yo os busco molido,
 temeroso vuestro padre, 2045
 sentados y entretenidos
 favorecéis amorosa
 a un bárbaro con indignos
 desaciertos y esperanza,

MAYOR: cuando menos, de marido? 2050
Andad; que no estáis en vos.
Es el tonto más sencillo
el Lucas que vio Toledo.
Hasta aquí la mula vino
sin parar, desatinada, 2055
y él, a las ancas asido,
ya que no pudo tenerla,
me tuvo a mí; que os afirmo
que si de mí se apartara,
mil veces hubiera sido 2060
malogro a vuestros deseos
y lástima a nuestro siglo.
Cansóse, en fin, y canséme,
de suerte que me convino
sosegar aquí este rato, 2065
y él a mi lado, perdido
de correr, sentado y necio,
que estaba sin seso dijo
por mí, y dispuesto a casarse,
consintiese o no, conmigo. 2070
Propúsome su linaje
(que es, por lo menos, corito)
su patrimonio, sus deudos,
sus gracias, sus ejercicios;
y yo, por entretenerme, 2075
di ensanchas a su capricho,
ofreciéndole informarme
y, abonándole testigos,
mejorar con él mis bodas.
LUIS: ¿Qué decís?
MAYOR: Que no sois digno 2080
de que os tenga por discreto
quien vuestro desaire ha visto.
LUIS: ¿Que de éstos es nuestro mozo?
Un viaje entretenido
me prometo, según eso. 2085
No hay celos sin desvaríos;
perdonadme, esposa bella,
y entretengamos fastidios
con él de aquesta jornada,
dando a sus simplezas ripio. 2090

Sale don BALTASAR

BALTASAR: ¡Miren qué mucho que echase
la mula por esos trigos!
Seis dedos sobre los lomos
de matadura le hizo:
¡maldiga Dios al sillón! 2095
Suba.

A doña MAYOR

LUIS: (Ya me maravillo,

mi bien, que no os arrastrase.)
Lucas, no haya más; amigo
hasta la muerte.

BALTASAR: Es temprano.
LUIS: Yo ya con vos no compito; 2100
doña Mayor me desprecia
y os tiene amor.
MAYOR: Infinito.
LUIS: No quiero mujer con celos;
de novio vuelto en padrino,
he de alegrar vuestras bodas. 2105
BALTASAR: ¿Se convida?
LUIS: Me convidó.
BALTASAR: Encaje, pues, esos huesos.

Danse las manos

LUIS: ¿Queréis, pues estoy rendido,
que suba un rato a las ancas?
BALTASAR: ¿Con mi mujer? Palo, digo. 2110
LUIS: Acabad.
BALTASAR: ¿Y la señora
en el sillón?
LUIS: Sin peligro
irá, si yo cuido de ella.
BALTASAR: ¡Y que vaya a pie el marido!
¡Oxte, puto! En mi curato 2115
no ha de haber (de esto le aviso)
beneficiado o teniente
con quien parta los bodigos.
Llevaréla de la rienda;
irá vusted su poquito, 2120
un rato a pie y otro andando;
que Cabañas está a tiro
de arcabuz: alto, señores.
LUIS: Extraño sois.
BALTASAR: No sufrimos
la mula y yo, ni ancas ella, 2125
ni Lucas sota-maridos.

*Toma en brazos a doña MAYOR y
vanse*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salen don ALONSO y don FELIPE

ALONSO: Basta, que dais en hacernos
[redondillas]
merced toda esta jornada;
en Cabañas la posada,
pollos y gazapos tiernos 2130
en Illescas... A este andar
porfiando en regalarnos,
claro está que ha de pesarnos
ver que se haya de acabar
tan presto nuestro camino. 2135

FELIPE: Ya que en él os encontré,
por dichoso me tendré
que, en fe de vuestro vecino,
me toque el título honroso
de vuestro aposentador. 2140

ALONSO: Yo soy vuestro servidor,
y me juzgo venturoso
yendo en vuestra compañía.

FELIPE: El curso que de ordinario
tengo hecho, siendo cosario 2145
de este camino, podría,
aunque la jornada es breve,
enseñarme a descubrir
regalos con que os servir;
por lo menos traigo nieve 2150
y ternera, que no es poco
para tan seco lugar.
Mientras guisan de almorzar,
si con el sueño os provoco,
soy de parecer que un rato 2155
reposéis.

ALONSO: Como he venido
en litera, helo dormido
lindamente; y me recato
de camas que a tantos son
comunes.

FELIPE: Camas y lodos 2160
déjanse pisar de todos,
como mozas de mesón;
mas yo siempre me prevengo
de sábanas y almohadas
caseras, por las posadas. 2165

ALONSO: El mismo cuidado tengo;
y de ordinario las llevo
en un baúl como agora.

FELIPE: No saldremos en esta hora;

por eso en el mesón nuevo 2170
 previne dos salas frescas,
 que es más capaz y mejor.
 ALONSO: Mientras va doña Mayor
 a ver la Virgen de Illescas
 y oye en su altar una misa, 2175
 el almuerzo prevendremos,
 porque esta noche lleguemos
 a Madrid.
 FELIPE: Si se da prisa
 el cochero; que hay que andar
 seis leguas, y la de Parla 2180
 es larga.
 ALONSO: Tiempo hay de andarla,
 pues el sol nos da lugar,
 que agora empieza a nacer.
 ¿A qué vais vos a la corte?
 FELIPE: No a pretensión que me importe. 2185
 Soy mozo, y no sé perder
 fiestas que ilustran hazañas
 con que España alegre está;
 convida a toros Bredá,
 y el Brasil pone las cañas; 2190
 quisiera dar a un rejón
 crédito delante el rey.
 ALONSO: Son guarda de nuestra ley
 su castillo y su león;
 y así no me maravillo, 2195
 contra quien su fe no entienda,
 que tal león la defienda
 y la ampare tal castillo.
 FELIPE: ¡Qué de enemigos tenía
 el infierno convocados! 2200
 ALONSO: Dicen que en tiempos pasados
 seguro el león dormía,
 viéndose en la posesión
 pacífica de su imperio;
 juzgaron a vituperio 2205
 los lobos que así el león
 en los dos mundos tuviese
 imperio tan absoluto,
 sin que se escapase bruto
 que su nombre no temiese; 2210
 y, habiendo entre todos liga,
 como durmiendo le vieron,
 sus estados repartieron;
 ¡tanto la ambición instiga!
 y, consultando sus robos, 2215
 afirman, mas será error,
 que alguno que era pastor
 se coligió con los lobos.
 Por cuatro partes marcharon
 y, arriesgando su fortuna, 2220
 le acometieron a una;
 mas no le desafiaron,
 que fue acción poco bizarra.
 El león, que los sintió,

dio un bramido, bostezó 2225
 y enseñóles una garra,
 con que, el ánimo perdido,
 no hay quien del temor no muera;
 si despertara, ¿qué hiciera
 quien mata con un bramido? 2230
 No hay quien ose esperar ya,
 después que el Alba salió,
 u diga quien lo intentó
 cómo en la Feria le va.
 Brame España, que atropella 2235
 lobos con blasón eterno;
 que las puertas del infierno
 no prevalecen contra ella;
 y dadme licencia a mí
 que dé a nuestros mozos prisa. 2240
 FELIPE: Pienso que salen de misa.
 ALONSO: Pues esperadlas aquí.

**Vase. Salen doña MAYOR, doña ELENA y don
LUIS**

MAYOR: ¡Qué imagen tan milagrosa!
 ELENA: Sólo el verla da consuelo.
 MAYOR: Es depósito del cielo. 2245
 ¡Qué devota, qué amorosa!
 ELENA: Cargada voy de medidas
 y de medallas de plata.
 MAYOR: Como en ellas se retrata,
 cuanto a Dios por ellas pidas, 2250
 tendrá salida mejor;
 que para un amante fiel,
 copias que imita el pincel
 son sus cartas de favor.
 LUIS: Devotas las dos salís. 2255
 MAYOR: De sólo haberla mirado,
 el dolor se me ha quitado
 de cabeza.
 LUIS: Si dormís
 al fresco de esta mañana,
 cansancios restauraréis 2260
 que experimentado habéis
 en la noche toledana.
 MAYOR: ¡Y qué enfadosa que ha sido!
 ELENA: Señor don Felipe, ¿es hora
 de caminar?
 FELIPE: No, señora, 2265
 pero rato ha que lo ha sido
 de que almorcemos; que está
 llamándonos quien lo guisa.
 ELENA: El comenzar por la misa
 buen fin al camino da. 2270
 FELIPE: Según refrán castellano,
 por oírla y dar cebada,
 nunca se pierde jornada.
 MAYOR: Éste es proverbio cristiano.

ELENA: Poco lo debe de ser 2275
quien por esta villa pasa,
y a la Virgen en su casa
ni visita ni va a ver.

FELIPE: ¿Qué es lo que la habéis pedido,
por mi vida, Elena bella? 2280

LUIS: ¿Qué ha de ser, siendo doncella?
Por lo menos, un marido.

ELENA: Pues ¿he de pedirla dos?
LUIS: Para escoger, no tan malo.
ELENA: Son tales, que los igualo 2285
a todos; líbreme Dios
de súplica tan costosa;
acreditad más mi seso.

MAYOR: ¡Ay prima! ¿Para qué es eso,
si allá te queda otra cosa? 2290

ELENA: Juzgas por tu pecho el mío.
MAYOR: Yo, cuando en eso repares,
los maridos tengo a pares.

ELENA: ¿Y son?
MAYOR: Don Luis y Berrío.
ELENA: Y vienen como perdices, 2295
chico con grande; mas ¿quién
juzgas que te está más bien?

MAYOR: Pues ¿eso, Elena, me dices?
¿Hay tal Lucas en el mundo?
¿Quién puede hacerle ventaja? 2300

ELENA: En dar a una mula paja,
no debe tener segundo.

MAYOR: Tú lo verás algún día,
y envidiarás mis desvelos.

LUIS: Burlas son; pero los celos, 2305
ni aun de burlas, Mayor mía.

MAYOR: ¿Burlas? ¡Gentil desvarío!
Pues ¿osaráse igualar
en talle, en gracia, en hablar
vuesa merced con Berrío? 2310
Vamos; que le quiero ver.

ELENA: Basta, que en donosa has dado.
MAYOR: Sobrestante del ganado
no es marido de perder.

Vanse doña MAYOR y don LUIS

FELIPE: Esperad, señora, un poco, [décimas]
2315

y pagad agradecida
a quien con vuestra partida
está, si no muerto, loco.
¡Qué de inconvenientes toco,
viendo que a la corte vais! 2320
Si en su mar os engolfáis,
ya doy mi amor por perdido;
que es cortesano el olvido,
y ya en mí le ejecutáis.

Ausente, y sin despediros, 2325

presente, y sin deteneros,
 yo olvidado por quereros,
 vos ingrata por partiros,
 malogrados mis suspiros,
 mi esperanza sin reparos, 2330
 siguiéndoos por obligaros,
 y vos huyendo de verme,
 ¿qué fe puedo prometerme
 de menosprecios tan claros?

ELENA: Pues ¿sobre qué fundamento 2335
 intimáis quejas tan grandes?
 ¿Embárcome para Flandes?
 ¿Despliego velas al viento?
 ¿Voy a la corte de asiento,
 o a celebrar convidada 2340
 de una prima concertada
 una boda prevenida,
 por ir vos, entretenida,
 por ser suya, deseada?

 No llegará el coche apenas 2345
 a San Isidro, la ermita
 que a Manzanares limita
 márgenes de sus arenas,
 cuando alegres norabuenas
 de desposada reciba, 2350
 y entre música festiva,
 mientras que la palma toca,
 desde la mano a la boca,
 libre entre y salga cautiva.

 ¿Tan largo plazo es seis días 2355
 que podré con ella estar,
 si vuelta luego he de dar,
 para esas melancolías?

FELIPE: Temen las sospechas mías
 novedades cortesananas; 2360
 pero júzguense por vanas,
 y decidme qué ocasión
 da tanta priesa a esa acción;
 que habrá muchas no livianas,
 pues que bodas apresuran 2365
 antes de entrar en la corte.

ELENA: Gozar los gustos sin porte
 es lo que hoy todos procuran.
 De los gastos se aseguran
 los que en secreto se casan; 2370
 que ostentaciones abrasan
 facultades caudalosas,
 y las que son más lustrosas
 duran poco y presto pasan.

 Ya está la industria discreta 2375
 en la corte introducida;
 la gala más recibida
 por barata, es la bayeta;
 la mejor boda es secreta,
 y ya, en fin, en nuestros días 2380
 mercedes y señorías
 se entierran a media noche,

llevando el cuerpo en un coche,
por ahorrar de cofradías.

Por eso don Luis se casa 2385
según la ley del provecho,
hallándose lo más hecho
primero que entre en su casa.
FELIPE: Prudencia es vivir con tasa;
también lo pienso imitar. 2390

Sale CASILDA

CASILDA: Señores, alto, a almorzar;
que llama el viejo.

FELIPE: Advertid
que entráis, Elena, en Madrid,
y los naufragios del mar.

**Vanse doña ELENA y don FELIPE. Sale
CARREÑO**

CARREÑO: Mientras allá dentro almuerzan,
[redondillas] 2395

y a cabar viñas va el zafio,
¡oh tú... (parezco epitafio
de estos que vocablos fuerzan)
¡oh tú que empiezas con ca,
y llamándote Casilda, 2400

tu nombre acaba en asilda,
porque te he de asir quizá,
si acaso se te ha pegado
el amor que es sarampión,
que de mesón en mesón 2405

mil mozos ha salpicado,
advierte que desde ayer
que te advertí billetera,
mi voluntad casildera
casildar debe querer, 2410

porque casi me encasildo,
Casilda, por ti y me abraso;
si con Casilda me caso,
casi engendraré un cabildo
de Casildicos entero, 2415

que en cada casa y lugar
se casen por casildar
con el nombre casildero.

CASILDA: ¿En qué bodega comimos,
señor tahir de vocablos? 2420

CARREÑO: Señora afeitada-retablos,
en ése donde estuvimos.

¿No es hembra? Yo, ¿no soy hombre?
¿Qué la sobra o qué me falta?
Sepa que el alma me asalta 2425
la semejanza del nombre
que al mío principios da
con las dos letras primeras

	que el suyo.	
CASILDA:	¡Ay Dios! ¡Qué frioleras!	
CARREÑO:	¿Casilda no empieza en ca?	2430
	¿En ca Carreño no empieza?	
	Pues si principios juntamos	
	y con ellos nos casamos,	
	dueño yo de tal belleza,	
	del ca que mi nombre saca	2435
	y el ca que en Casilda vemos,	
	no es milagro que engendremos	
	un niño que diga caca.	
CASILDA:	Algo espeso es el conceto.	
CARREÑO:	Guisóle un ingenio ralo;	2440
	vaya el ralo para malo;	
	tú eres cuerda, yo discreto;	
	si don Baltasar se casa	
	con mi sá doña Mayor,	
	¿quién te puede estar mejor,	2445
	pues todo se cae en casa?	
	Acción los lacayos tienen	
	a fámulas de las damas,	
	pues son amos y son amas.	
CASILDA:	¿Qué es aquello?	
CARREÑO:	Van y vienen	2450
	de Madrid y de Toledo	
	carros que, dándose vaya,	
	son galeras de esta playa.	
	Pues oigámoslos.	
CASILDA:	No puedo;	
CARREÑO:	si no quedo tu privado	2455
	y en astillero mi amor.	
CASILDA:	Lo que fuese del señor,	
	eso será del criado.	
Dentro		
UNA VOZ:	<i>"El sombrero de tema</i>	
	<i>y el rostro zaino,</i>	2460
	<i>mi moreno me mira</i>	
	<i>a lo renegado.</i>	
MUCHAS VOCES:	<i>¡Jesús! ¡qué enojo!</i>	
	<i>¡Jesús! ¡qué enojo!</i>	
	<i>Morenico del alma,</i>	2465
	<i>levanta el rostro.</i>	
OTRA VOZ:	<i>De Madrid a Getafe</i>	
	<i>ponen dos leguas;</i>	
	<i>veinte son si la calle</i>	
	<i>se pone en cuenta.</i>	2470
MUCHAS VOCES:	<i>¡Jesús! ¡qué larga!</i>	
	<i>¡Jesús! ¡qué larga!</i>	
	<i>No me lledes por ella,</i>	
	<i>Diego del alma."</i>	
CARRETERO 1º:	Deja de tañer el muerto,	2475
	pues eres pandero vivo.	
CARRETERO 2º:	¿Quién te mete en eso, chivo?	

CARRETERO 3º: Dalas, carretero tuerto,
y callen los mariones.

CARRETERO 4º: Señores berengeneros, 2480
si pares, digo los cueros,
si cueros, digo los nones.

CARRETERO 1º: Ballenatos, ¡la ballena!
que se os escapa el río abajo.

CARRETERO 2º: ¿Cuántas ha dado el badajo? 2485

CARRETERO 1º: Ballenato.

CARRETERO 2º: Berengena.

CARRETERO 3º: Zupia.

CARRETERO 4º: Mienten los vinorres.

CARRETERO 1º: Echa ese estiércol, borracho.

CARRETERO 2º: ¡Ah, mula! Dalas, muchacho.

MUCHAS VOCES: Que te corres, que te corres. 2490

UNA VOZ: "Labradoras Getafe,
Leganés mozos,
Torrejón casaditas,
Pinto uno y otro.

MUCHAS VOCES: ¡Jesús! ¡qué lindos! 2495
¡Jesús! ¡qué lindos
Torrejón, Valdemoro,
Getafe y Pinto!"

CARREÑO: Esta sí ¡cuerpo de Dios!
que es tierra alegre y sin miedo. 2500
¡Oh gran Madrid! ¡Oh Toledo!
Dios me mate entre los dos.

Sale don LUIS

LUIS: Alto, Casilda, de aquí,
a almorzar.

CASILDA: ¿Han ya acabado
los señores?

LUIS: Ya han alzado 2505
las mesas.

[Hablan aparte CARREÑO y CASILDA]

CARREÑO: (Hermana, sí
o no; de presto, decildo.)

CASILDA: (Dejarámelo pensar.)

CARREÑO: (Carreña te has de llamar,
¡vive el cielo!)

CASILDA: (¿Y tú?)

CARREÑO: (Casildo.) 2510

**Vanse CARREÑO y CASILDA. Sale don
BALTASAR**

BALTASAR: Hase quebrado una rueda,
y es fuerza arrancar más tarde.

LUIS: ;Un turco la flema aguarde
de un coche!

BALTASAR: Medrano queda
 dando prisa al aderezo. 2515

LUIS: ¿Mas que no llegamos hoy
a Madrid?

BALTASAR: ¿No? Yo le doy
mi fe, si a correr empiezo
 y las reatas acoto,
que llegue con más de un hora 2520
de sol allá. Escuche agora;
mientras está el coche roto,
 pues mi padrino ha de ser
y me tengo de casar,
 ¿no sería bueno hablar 2525
a mi suegro, y no perder
 tiempo?

LUIS: Sí, que el que comienza
lo más hace; habladle vos.

BALTASAR: ¿Yo?

LUIS: Pues ¿quién?

BALTASAR: ;Bueno por Dios!

LUIS: ¿Por qué no?

BALTASAR: Tengo vergüenza. 2530

LUIS: ¿Qué hiciera la desposada?

BALTASAR: Yo en estas cosas soy nuevo;
dígaselo él.

LUIS: No me atrevo.

BALTASAR: Pues si no, no hay hecho nada;
 descasaréme sofato, (*ipso facto*) 2535
en no tratándose aquí;
a ella le va más que a mí.
LUIS: (¡Hay más simple mentecato!)
 ¿No aguardaréis coyuntura
en Madrid?

BALTASAR: ;Gentil espacio! 2540
¿Somos novios de palacio?
Aquí hay confites y cura;
 boda que llega a enfiarse,
dizque llega a arrepentirse:
o dejallo u conclüirse. 2545

**Salen don ALONSO, doña MAYOR, doña ELENA, don
FELIPE, CASILDA y CARREÑO**

ALONSO: ;Miren dónde fue a quebrarse
 la rueda!

MAYOR: ¿Qué hemos de hacer,
sino sufrir y esperar?

ALONSO: Dura un hora en un lugar
más que un día.

LUIS: Entretener 2550
 os quiero mientras partimos.
Habéis de saber, señor,
que medra doña Mayor
de consorte.

ALONSO: Ya supimos
que Berrío la ha mirado 2555
con achaques de marido.

BALTASAR: ¿Quién? ¿Yo? La señora ha sido
quien en tal flaqueza ha dado.

ALONSO: Luego ¿ella os ruega?

BALTASAR: Pues ¿no?
¿En esa ignorancia están? 2560
A la vista de Magán,
cuente ella lo que pasó;
que yo de mis viñas vengo.
Será como lo decís.

ALONSO: ¿Mayor no ama a don Lúis? 2565

MAYOR: Poca voluntad le tengo.

ALONSO: ¿Y le ha parecido bien
Lucas?

MAYOR: Extremadamente.

ALONSO: Don Lúis, como prudente,
conociendo su desdén, 2570
no quiere mujer forzada.
Sólo en eso fue discreto.

MAYOR: Soy padre suyo, en efeto;

ALONSO: temo verla mal casada.
¿No haré un acertado empleo, 2575
si se la doy a Berrío?

ELENA: Pues ¿no? ¡Jesús, señor tío!
Yo infinito lo deseo.

LUIS: Ya yo le he dado mi voto.

FELIPE: Lo demás fuera rigor. 2580

CASILDA: Medraré con tal señor.

CARREÑO: A ese parecer me acoto.

ALONSO: Pues yo no lo contradigo,
ya que todos me lo alaban.

BALTASAR: Ténganse; luego ¿pensaban 2585
que está acabado conmigo?
Sepamos primeramente
el dote que me han de dar.

ALONSO: Si Mayor me ha de heredar,
no hay en eso inconveniente. 2590
Decidnos vos vuestra hacienda.

BALTASAR: ¿Piensan que el casarse es paja?
Quien destaja, no baraja.
Yo tengo, porque lo entienda,
un solar en Lavapiés 2595
que, según mi hermano dijo,
en muriéndosele un hijo,
se ha de partir entre tres;
en Torrejón dos majuelos,
que agora se han de plantar; 2600
ítem más, un melonar
que he comprado en Cienpozuelos,
y, si acierta la calaña,
no es su ganancia pequeña;
ítem más, tengo una haceña 2605
y una casa en la montaña
que, aunque se las llevó el río,
fácil alzarse podrán;

la mano, pues quiso el cielo
que la adore.

ELENA: En hora buena.

ALONSO: Alto, si ello está de Dios,
cásense de dos en dos. 2665

MAYOR: Por muchos años, Elena.

ELENA: Para servir a mi prima
y a mi primo el sobrestante.

BALTASAR: Señores, báilese y cante.

LUIS: (¿No ven cómo se le arrima?) 2670

ALONSO: (Por Dios, que es el mejor rato
que nunca pensé tener.)

BALTASAR: Asentémonos, mujer.

LUIS: Aparta allá, mentecato.

BALTASAR: Pues ¿qué tenemos?

ALONSO: Dejalde. 2675

A don LUIS

FELIPE: (¡Oh, si nos desbaratáis
la fiesta...)

ALONSO: Muy bien estáis,
yierno, asentaos; Mayor, dalde
la mano; yo gusto de eso.

A don ALONSO

LUIS: (Para burlas bueno está. 2680
Ea, acábase esto ya.)

ALONSO: (¿Estáis en vos? ¡Gentil seso!
Pues hácenos merced Dios
en darnos con que alegrar
molestias del esperar, 2685
¿y alborotáisnoslas vos?)

A don Luis

ELENA: (Quien no tiene gusto en esto,
preciarse de hombre no es justo.)

LUIS: (¡Oh pesia a tal, con el gusto
tan pesado y tan molesto! 2690
¿Queréis que permita yo
que la mano a un bruto dé?)

ALONSO: (Dejadnos, por Dios.)

LUIS: (Sí haré.)

BALTASAR: Pues Casilda, ¿en qué pecó?
[.....-era?] 2695
Busquémosla un desposado.

ALONSO: Ha dicho bien.

FELIPE: Mi criado,
como Casilda lo quiera,
no tendrá gusto pequeño,
que yo sé que la enamora. 2700

CASILDA: Pues se casa mi señora,

vaya.

FELIPE: Llégate, Carreño.
 CARREÑO: Llego: esos nudos aplica.
 CASILDA: Tuyos con el alma son.
 CARREÑO: Casamiento de mesón 2705
 fayancas me pronostica.
 CASILDA: Aquí hay guitarra y pandero,
 que es provisión de posadas.
 ALONSO: Pues bailen las desposadas.
 BALTASAR: Aseguremos primero 2710
 las bodas. Señora, diga,
 ¿quiere, en fin, ser mi mujer?
 MAYOR: Pues ¿no había de querer?
 Digo que sí.
 BALTASAR: ¿Y que se obliga
 a quedarlo desde aquí 2715
 para delante de Dios?
 MAYOR: Mil veces sí. ¿Queréis vos
 ser mi marido?
 BALTASAR: Re-sí.
 LUIS: (¡Vive Dios!, que me dan pena [Aparte]
 estas burlas. ¡Que haya humor 2720
 que guste de esto!)

BALTASAR: El señor
 ¿da el sí a la señora Elena?
 FELIPE: De marido y de mi dueño.
 BALTASAR: ¿Y ella?
 ELENA: El alma con el sí.
 BALTASAR: ¿Y Casilda?
 CASILDA: Ya le di 2725
 la mano.
 BALTASAR: ¿Quiere Carreño
 ser su esposo?
 CARREÑO: Y enterralla?
 ELENA: Testigos hay, no los llamen.
 BALTASAR: Todos dicen **amen, amen,**
 sino es don Sancho que calla. 2730

Señalando a don LUIS

MAYOR: ¿Qué importa, si os quiero yo?
 BALTASAR: Eso bonda: alto, a bailar,
 y al que le diere pesar,
 que le haga mala pro.

Bailan. Sale MEDRANO

MEDRANO: Ya está aderezado el coche; 2735
 vengan a poner el hato.
 ALONSO: Yo he tenido un lindo rato.
 LUIS: Vamos; que, aunque sea de noche,
 habemos hoy de llegar.
 ALONSO: Ea, Lucas, que en Madrid 2740
 se hará lo demás; uncid.
 BALTASAR: Allá nos pueden velar

el domingo, Dios delante,
señor suegro.
ALONSO: Ansí ha de ser.
BALTASAR: Entre, señora mujer. 2745
MAYOR: Entro, señor sobrestante.

*Vanse todos, y al entrarse don BALTASAR, sale don DIEGO y le
detiene*

DIEGO: Esperad, Lucas Berrío [romance]
(si en fe de vuestra nobleza
juzgáis a título honroso 2750
que os hable de esta manera),
admitid mil parabienes
del hábito en que en Illescas
os halla quien esperaba
dároslos de una encomienda.
Váyale a pedir albricias 2755
a vuestro padre el que intenta
(por que alegren tales cargos
su vejez) medrar con ellas;
que cuando la acción honrosa
del marquesado se pierda, 2760
por eso la equivaldrá
el ser mozo de litera.
Don Baltasar, ¿es posible
que en vos mocedades puedan
degenerar vuestra sangre, 2765
y alargar tanto la rienda
a ilícitas travesuras,
que en tan civil traje os vea
quien, desmintiendo a sus ojos,
se holgara que nunca os vieran? 2770
¿Vos mozo de mulas bajo?
Afrentad enhorabuena
vuestra sangre; pero no
a la mía hagáis afrenta.
Doña Ana de Castro os quiso 2775
tanto que, andando en las lenguas
de toda su vecindad,
es causa que el seso pierda.
Persuadiónos, engañada,
a la pretensión honesta 2780
que, enlazando corazones,
logra en tálamos la Iglesia:
amonestada con vos
dos veces, y la tercera
a punto de publicarse, 2785
¿qué faltas visteis en ella
para ocasionar venganzas
a la sangre portuguesa,
que en respetos semejantes
o pierde el seso o se venga? 2790
Agradeced mi templanza;
que, injuriado, bien pudiera,
publicando aquí quién sois,

sacaros a la vergüenza.
Amor todo lo perdona; 2795
demo a la corte vuelta;
abrid al honor los ojos;
caballero sois; no pueda
más el vicio que la fama
en vos. Doña Ana os espera; 2800
reparad obligaciones,
o si no, salgamos fuera
del lugar, donde la espada
os obligue a hacer por fuerza,
guñada de mi justicia, 2805
lo que no puede la lengua.
BALTASAR: Don Diego, bien sabéis vos
lo que mi crédito arriesga,
si con quien está casada,
al cielo ofender intenta. 2810
DIEGO: ¡Casada! ¿Cómo o con quién?

Sale doña MAYOR

MAYOR: (Desposada estoy de veras, [Aparte]
aunque lo juzgue de burlas
mi padre. ¡Gentil quimera
nos ha pasado este día! 2815
¿Qué juicio habrá que crea
que por mano de mi padre
a darme la suya venga
quien, tan lejos de su gusto,
me quiere, y que lo consienta 2820
el mismo que a desposarse
conmigo da tanta priesa?
Yo a lo menos con el alma
se la di; si es verdadera
su voluntad, hecho está, 2825
suceda lo que suceda.)
DIEGO: Las cédulas que alegáis
bastantes estorbos fueran,
a no morir peleando
don Rodrigo, en fin Almeida. 2830
MAYOR: (¿Qué es esto, cielos? ¿Qué escucho?
¿Ya hay perseguidor que venga
a desbaratar mis dichas?
¿Tan presto empezáis, sospechas?)
DIEGO: Testigo podéis ser vos, 2835
cuyos ruegos y promesas
no han sacado de doña Ana
más que permitidas muestras
de amor, si habrá don Rodrigo
en cuanta correspondencia 2840
con ella tuvo, alcanzado
cosa que agraviaros pueda.
Viuda está en la voluntad;
pero en lo demás defienda
el recato de su fama 2845
su constancia y su entereza.

Ella os adora, y aquí
 vuestra mocedad intenta
 imposibles que esta noche
 burlar vuestro amor es fuerza. 2850
 Don Lúis ha de casarse,
 segun dicen, a las puertas
 de Madrid; pues ¿qué intentáis
 de tan difícil empresa?
 Yo he de impedirlos a vos; 2855
 y si la vida me cuesta,
 o habéis de cumplir palabras
 o habéis de morir por ellas.
 Determinaos brevemente.
 MAYOR: (Amor, escuchad respuestas 2860
 de una voluntad mudada
 que el oro de su fe prueba.
 Veamos qué le responde.)
 BALTASAR: Ahora bien, don Diego, venzan 2865
 obligaciones antiguas
 mis inclinaciones nuevas.
 Recelos bien indiciados
 pudieron sacarme fuera
 de jüicio y de la corte:
 hoy hemos de entrar en ella. 2870
 DIEGO: Si se casan esta noche,
 como decís, poco cuesta
 dar fin a esta travesura,
 pues ya a entibiarse comienza.
 BALTASAR: No receléis desde agora 2875
 que, animando diligencias,
 mi competidor amante
 por mí a doña Mayor pierda.
 Ya veis que, siendo de día
 y caminando con ella, 2880
 si me ausento o mudo traje,
 doy que notar en Illescas;
 sospechará don Lúis
 alguna cosa en ofensa
 de la opinión de su dama, 2885
 no igualándola Lucrecia.
 Proseguiré este viãje
 y, aguardando a que anochezca,
 la dejaré en San Isidro,
 donde su tálamo aprestan, 2890
 y en hábito generoso,
 verá vuestra prima bella
 las ventajas con que amores
 celosos su fuego aumentan.
 MAYOR: (¡Oh mudable! ¿Ansí se pagan 2895
 primores que menosprecian
 leyes de padre que obligan
 al yugo de obediencia?
 Ya yo soy tu esposa, ingrato.
 Cuando incasable me dejas, 2900
 ¿tu valor y mi fe agravias?
 Pues antes que tal consienta,
 te he de hacer quitar la vida.)

DIEGO: Agora que os aconseja
la sangre que ilustre os honra, 2905
contra lo que el gusto aprueba,
os doy los brazos de amigo.

MAYOR: (¡Ay Dios! ¡Si de tigre fueran!)

DIEGO: En San Isidro os aguardo.

BALTASAR: Son vigilia de su fiesta 2910
los celos en los amores.
Dad a mi enojada prenda
mil disculpas de mi parte.

DIEGO: Y mil placeres con ellas.

*Vase. Salen don ALONSO, doña ELENA, don
LUIS, CASILDA, MEDRANO*

ALONSO: Mayor, ¿qué aguardas? Partamos, 2915
que es tarde.

LUIS: Lucas, daos priesa;
sacad la mula a mi esposa.

BALTASAR: ¿Su quién?

LUIS: Iba a decir, vuestra.
Acabemos, pues, que es tarde.

MAYOR: Primero que suba en ella, 2920
lleven preso a ese homicida.

ALONSO: ¿A quién?

MAYOR: A ese hombre. ¿Qué esperan?

ALONSO: ¿Estás en ti?

MAYOR: No lo he estado;
ya desengañada y cuerda,
convalece mi jüicio. 2925
Vaya preso.

BALTASAR: ¿Habla de veras?

MAYOR: (Porque os casasteis de burlas.)

BALTASAR: ¿Qué hice yo porque me prendan?

MAYOR: Vos matasteis a González.

ALONSO: ¿Cómo?

BALTASAR: ¿Yo?

MAYOR: Vos, buena pieza. 2930
Ahora se lo contaba
a otro hombre y, sin que me vieran,
lo escuché desde aquí todo.

BALTASAR: (¡Mi bien!)

MAYOR: No me hable a la oreja.

BALTASAR: (¿No quedamos que en Madrid 2935
me prendiesen?)

MAYOR: (Ya van fuera
las burlas; esto es verdad;
ansí mi agravio se venga.)

ALONSO: ¿Que este hombre mató a González?

MAYOR: Sí, señor. ¡Miren cuál queda 2940
la pobre Mari-Rodríguez
con dos criaturas pequeñas!
Leche su madre me ha dado,
y está la afligida vieja
casi ciega de llorar. 2945

ALONSO: Llamad la justicia.

BALTASAR: Fuera.
Ninguno se acerque, digo,
si no es que aburrida tenga
la vida; apártense a un lado.

*Hácese lugar por en medio de todos, y
vase*

ALONSO: Tenedle, cerrad las puertas. 2950
MEDRANO: Es hombre que dice y hace.
MAYOR: Vayan tras él; si no, adviertan
que no he de salir de aquí
hasta tanto que le prendan.
ALONSO: Déjale; vaya con Dios; 2955
que embargarán la litera
y el coche por la justicia,
con que agora nos detengan.
Hagamos nuestra jornada;
que cuando allá no parezca, 2960
siendo el medio coche suyo,
aunque poco, al fin es prenda.
El solar de Lavapiés
lo pagará, u de mi hacienda
remediaré viuda y hijos. 2965
MAYOR: ¿Eso dices?
ALONSO: Calla, necia;
no lo oigan en la posada,
que no lo sabrán apenas
cuando la justicia estorbe
nuestro camino.

Salen don FELIPE y CARREÑO

FELIPE: ¿Hay pendencia? 2970
¿Qué es esto, señores?
ALONSO: Nada.
MAYOR: (¡Ay don Felipe! Desprecia
mi amor vuestro falso amigo;
id tras él; que se me ausenta,
y se va a casar con otra.) 2975
FELIPE: (¿Qué decís?)
MAYOR: (Que el verme muerta
y el perderle todo es uno.
Mi desdicha en vos espera.)
ALONSO: Saquen las cabalgaduras.
LUIS: ¡Que tantas cosas sucedan 2980
desde Toledo a Madrid!
ALONSO: Pues aun nos faltan seis leguas.

*Vanse todos, menos don FELIPE y
CARREÑO*

FELIPE: Carreño, prevenme postas.
CARREÑO: Pues ¿para qué?

FELIPE: Hay cosas nuevas
que sabrás por el camino. 2985
CARREÑO: Dios nos saque con bien de ellas.

Vanse. Salen PACHECO y GARCÍA

PACHECO: ¿Está ya aderezada [silva]
la cena?

GARCÍA: Y de esperar, casi pasada.
PACHECO: No hayáis miedo que tarden.
Mejor es aguardar, que no que aguarden. 2990

GARCÍA: En fin, ¿en esta ermita
resuelven desposarse?

PACHECO: Solicita
amor ahorrar de plazos,
y escúsanse convites y embarazos.

GARCÍA: ¿Cuántos serán de mesa? 2995

PACHECO: Seis o siete no más. Démonos priesa.

GARCÍA: ¿En qué, si ha ya dos horas
que desean parir las cantimploras?

PACHECO: Será comadre el vidrio
del nevado licor; mas San Isidro 3000
nos brinda con la fuente
que de Juan aplacó la sed ardiente.

GARCÍA: Quita las calenturas.

PACHECO: No las de amor que, honesto, son seguras.

GARCÍA: ¿Quién viera dilatada 3005
esta ermita, a tal santo dedicada!

PACHECO: ¡Milagroso aldeano,
que ya en el cielo es rey y es cortesano!

GARCÍA: Bien aquí pareciera
un convento magnífico.

PACHECO: Estuviera 3010
devoto y adornado,
y dejara a Madrid autorizado.

GARCÍA: Su patrona es la villa;
algún día lo hará. ¿Y en la capilla
han de cenar?

PACHECO: Escojan; 3015

que en el campo calores no congojan,
pues ha de ser de noche.

GARCÍA: Ameno está aquel prado.

PACHECO: Éste es el coche.

GARCÍA: Andad, que son dos carros.
¿No escucháis de sus mozos los desgarros? 3020

Salen don FELIPE y CARREÑO

FELIPE: Si doña Ana ha podido
resuscitar a amor puesto en olvido,
y con ella se casa
don Baltasar, doña Mayor se abrasa
de celos; y en su pena 3025
interesada, perderé a mi Elena.

CARREÑO: Yo no poco me holgara

que en favor de doña Ana sentenciara
la voluntad traviesa;
que es digna de adorar la portuguesa. 3030

FELIPE: ¿Dónde se habrá escondido
don Baltasar, que hallarle no he podido?

CARREÑO: En casa de doña Ana.

FELIPE: En ella me apeé; mas salió vana
mi diligencia.

CARREÑO: ¿Y llora? 3035

FELIPE: Risueño llanto contemplé en su aurora.

Se acercan a PACHECO y GARCÍA

FELIPE: Hidalgos, ¿son criados
del señor don Luís?

GARCÍA: Sus paniaguados.

FELIPE: ¿Tendránle prevenida
la cena aquí?

GARCÍA: Y con nieve la bebida. 3040

FELIPE: Pues yo me aparté de ellos
en Illescas no ha mucho, y son aquéllos,
si no me engaño.

Dentro

ALONSO: Para.

PACHECO: ¡Hola! ¡A poner a asar!

Vanse PACHECO y GARCÍA

[FELIPE:] ¡Oh noche clara!
¡Qué de nubes que esperas,
de celos, confusiones y quimeras! 3045

*Vanse don FELIPE y CARREÑO. Salen don
ALONSO, doña MAYOR, don LUIS, doña ELENA, y
CASILDA*

MAYOR: No tienen que persuadirme; [romance]
que mientras no le pusieren
en la cárcel, no hay casarme.

ALONSO: Pues ¿qué dependencia tienen 3050
de su prisión estas bodas?

MAYOR: Yo me entiendo y Dios me entiende.

LUIS: Mi bien, si en la Babilonia
de la corte no parece,
¿por eso es razón que yo 3055
lo padezca?

MAYOR: Diligencie
vuesa merced mi venganza,
o no diga que me quiere.

ALONSO: ¡Válgate Dios por camino!
Mayor, ¿qué es esto que tienes? 3060

¿Si las congojas del sol
 te han quitado el seso?
 MAYOR: Lleven
 al homicida a la cárcel,
 y entonces verán qué alegre
 a don Luis le doy la mano; 3065
 pero si no, desesperen.
 CASILDA: Ella ha dado en ser temosa.
 ELENA: Prima...
 LUIS: Esposa...
 ALONSO: Hija...
 MAYOR: ¿Quieren
 que me arroje de aquí abajo?
 O se vayan o me dejen. 3070
 LUIS: Casémonos; que, casados,
 aunque la hacienda me cueste,
 no descansaré hasta hallarle.
 MAYOR: No he de casarme hasta verle
 en la cárcel por mis ojos; 3075
 denme este gusto, y sosieguen
 con que seré esposa al punto
 del señor don Luis.
 LUIS: ¿Qué tiene
 que ver lo uno con lo otro?
 MAYOR: Yo me entiendo y Dios me entiende. 3080

Sale don FELIPE

FELIPE: Señores...
 MAYOR: ¡Ay don Felipe!
 ¿Pareció Lucas?
 FELIPE: Déjéle
 en Santa Cruz retraído.
 MAYOR: ¿Ven como él le dio la muerte?
 ALONSO: Pues ¿de cuándo acá amas tanto 3085
 al difunto?
 MAYOR: Diome leche
 su madre, y he de vengar
 la sangre de un inocente.
 LUIS: Pues, estando retraído,
 ¿cómo habemos de prenderle? 3090
 MAYOR: Yo sé dónde le hallarán,
 si le buscan diligentes,
 esta noche.
 ALONSO: Dinos dónde.
 MAYOR: Prenderánle, como acierten
 en casa de una doña Ana 3095
 de Castro, infaliblemente.
 LUIS: ¿Dónde vive?
 MAYOR: ¿Qué sé yo?
 Diránlo sus portugueses.
 CASILDA: Buscad a San Pedro en Roma.
 LUIS: Ella está loca.
 ALONSO: ¿Qué sientes, 3100
 hija? ¿Si me la han aojado?
 MAYOR: Yo me entiendo y Dios me entiende.

**Salen don BALTASAR, muy bizarro, y
CARREÑO**

BALTASAR: Mil veces sean bien venidos
a Madrid vuestas mercedes.

ALONSO: Y vos, señor, bien llegado. 3105
¿Qué mandáis, pues?

BALTASAR: Que se quieten
todos estos sobresaltos,
y doña Mayor alegre
con su mano mi esperanza.

LUIS: ¿Cómo es eso?

BALTASAR: No se altere 3110
ninguno; Lucas Berrío
está aquí; si ya no quieren
que sea don Baltasar
de Córdoba, que pretende
llevar su esposa a su casa. 3115

LUIS: ¿Quién es su esposa?

BALTASAR: Bien pueden,
si todos fueron testigos,
a sí mismos responderse.
¿No nos desposó su padre
en Illescas? ¿Qué pretenden? 3120

CARREÑO: Encorozar nuestra novia,
si la hacen casar dos veces.

ALONSO: Ésa fue boda de burlas.

BALTASAR: Yo de veras hablé siempre.

MAYOR: Y yo también.

LUIS: ¡Oh traidores! 3125
Armas tengo que me venguen.

FELIPE: Perderéislos; don Lúis,
deteneos y, más prudente,
envidia conformidades
que se aman y os aborrecen. 3130
Don Baltasar es tan noble,
que en Córdoba resplandece
para gloria de su fama
la luz de sus ascendientes;
seis mil ducados de renta 3135
la senectud le promete
de un siglo de años que presto
marqués imagina verle;
mirad con quién competís.

LUIS: Nada mi sangre le debe; 3140
mis agravios, sí, infinito;
pero Madrid tiene jüeces
y mi satisfacción armas.

Vase

CARREÑO: Eso sí, vaya y pleitee,
dejándonos a la novia. 3145

Sale don DIEGO

DIEGO:	Don Baltasar, hoy suceden las cosas a vuestro gusto. Don Rodrigo, cuya muerte fingió el vulgo mentiroso, está en la corte y previene confirmar cédulas nobles con las obras, que agradece mi prima, ya esposa suya.	3150
BALTASAR:	Siglos en vez de años cuentan.	
MAYOR:	De ese modo asegurada, sólo falta que nos eche mi padre su bendición.	3155
ALONSO:	Vaya, pues que Dios lo quiere. Mas ¿fue de veras también el desposorio solemne de Elena y de don Felipe?	3160
FELIPE:	Pues ¿de eso dudáis?	
ALONSO:	Celebren unas y otra vuestra industria.	
CARREÑO:	Y digan vuesas mercedes, las nuestras ¿en qué pecaron?	3165
BALTASAR:	Dote os daré competente.	
ALONSO:	Vamos a cenar agora.	
BALTASAR:	Esto y mucho más sucede desde Toledo a Madrid, aunque es jornada tan breve.	3170

FIN DE LA COMEDIA

Actualización más reciente: 23 de octubre de 2003
Numeración de los versos por David Hildner